

BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID



MONTERÍAS

Los monteros, las trompas de caza, las jaurías... Es una de las estampas bellas y clásicas del otoño en el campo. Escena tradicional, mil veces llevada a cuadros y libros, pero sobre la que hoy empieza a caer ya, inexorablemente, ceniza de olvido. Son cada vez, menos estas monterías, que antes tenían un prestigio señorial, y que ahora, en nuestro tiempo de mutaciones y renovaciones infatigables, son ya ese bello espectáculo lejano cuyo recuerdo hace pensar a los viejos que todo tiempo pasado fué mejor...

30
ctms.



Colombia



El Salvador



Cuba



Honduras



Bolivia



Méjico



Paraguay



Guatemala

CONCURSOS DE ESTO

BASES

PREMIOS

1.^a En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispánicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:



=CAFÉ

Figura 1

2.^a Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:



= BANANA

Figura 2

3.^a En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.^a Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.^a Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 4 de Octubre, para que podamos dar el resultado del Concurso en nuestro número del 11 de Octubre, víspera de la Fiesta de la Raza.

6.^a Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 4 de Octubre o las que contengan alguna palabra malsonante.

1.^o **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.^o **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.^o **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.^o | 8.^o | De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre *todos* los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores).
5.^o | 9.^o |
6.^o | 10 | Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.
7.^o | 11 |



España

CONSULTAS Y RESPUESTAS

1.^o En El Salvador, Costa Rica y Puerto Rico, se pueden emplear las letras E, S, C, R, P y R? No, señor; únicamente las E, C y P, que son las «iniciales» (véase la base 1.^a)

2.^o ¿Se pueden emplear, además del infinitivo, las distintas formas verbales de ese mismo verbo?—Sí, señor; todo lo que sean palabras distintas y castellanas (véase la base 4.^a)

3.^o ¿Se pueden emplear apellidos, nombres típicos de frutas, plantas y animales?—Sí, señor (véase la base 4.^a)

4.^o ¿Se pueden sustituir los escudos por los nombres de las naciones respectivas?—No, señor (véase la base 3.^a)



Uruguay



Chile



Dominicana



Venezuela



Perú



Filipinas



Ecuador



Costa Rica



Nicaragua



Puerto Rico

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
 Teléfono 11401

ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
 Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
 Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—
América, Filipinas y Portugal:
 Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50
Francia y Alemania:
 Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—
Para los demás Países:
 Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—



La gran cantidad de hidrógeno y oxígeno del agua de nuestro cuerpo produciría gas suficiente para iluminar una calle de un kilómetro durante una hora...



Con el fósforo de las combinaciones químicas de nuestro organismo podrían fabricarse 26.500 cajas de cerillas...

EL HOMBRE ES UN ALMACÉN DE PRODUCTOS QUÍMICOS

¡De nuestro cuerpo pueden salir terrones de azúcar, puñados de sal, velas, cajas de cerillas y explosivos!



HAY cifras misteriosas, indóciles y malignas. Así, verbigracia, publicase en Montecarlo un periódico singular que no contiene ni noticias ni artículos políticos, ni siquiera sonetos, sino sólo largas y cabalísticas columnas de números. Millares de cifras publica todas las semanas este periódico verde, color de la esperanza, y millares de hombres jamás se cansan de estudiar obstinadamente las columnas misteriosas, buscando en ellas el mágico secreto de oro que, al parecer, encierran. Este periódico, concretamos, publica semana por semana, con exactitud absoluta, las columnas de números que la veleidosa bolita de marfil ha ido marcando en la fascinante ruleta.

Otras cifras semejan el siniestro revuelo de las aves de rapiña. Son cifras odiosas e incomprensibles que se abaten desoladoramente sobre la especie humana, después de que los hombres han trabajado con rostros de sudor durante todo el año. Cantan estas cifras una canción monótona y absurda: ¡Hay demasiado trigo en el mundo! ¡Hay demasiado ganado y demasiada carne! ¡Demasiado carbón, demasiado café, demasiado algodón! Tu trabajo es inútil, inútiles son tus campos de labor, tus máquinas y tus minas... El hombre, que aun no come ni vive como necesita, cae en demencia con la canción estúpida y aterradora de estas cifras.

Por fortuna, hay también otras cifras apacibles, de fría utilidad científica o simplemente curiosa. Estas cifras son elaboradas en Alemania, no por ninguna otra razón, sino por ser el país de las estadísticas. Semejantes a enjambres de laboriosas abejas vuelan desde Alemania día tras días las cifras más extrañas y curiosas de mundo, todas ellas perfectamente ajustadas y listas para su uso científico o social.

Con la gelatina de los huesos de nuestro esqueleto, una fábrica podría elaborar medio kilo de tabletas de cola para carpintero...

Pues bien: con este aparato científico, pero sin la antipática pesadumbre de la ciencia desnuda, vamos a decirles a ustedes, señoras y caballeros, lo que contiene su propio cuerpo, nuestro cuerpo, el cuerpo humano. ¡Un verdadero almacén de productos químicos!

Agua para hacer sesenta litros de café

Se ha establecido que el agua forma la mayor parte de nuestro volumen físico: casi un 80 por 100. (80 por 100 en la sangre; 68 por 100 en la totalidad del cuerpo. Por cierto que de sangre tenemos, por si ustedes no lo saben, de cuatro a cinco kilogramos.)

¿Qué podría hacerse con tanta agua? Podríamos hacer, por ejemplo, café o té. Con el contenido líquido de un hombre sano, de 75 kilos, podríamos hacer sesenta litros de café o de té.

Azúcar para este café

Lo curioso es que para endulzar el café o el té que podemos hacer con el agua de nuestro cuerpo también estamos provistos de regular cantidad de azúcar.

Nuestro cuerpo, en efecto, puede producir azúcar. Entre las combinaciones químicas que lo constituyen se destacan los llamados hidratos de carbono, esto es, un compuesto de carbono, hidrógeno y oxígeno. Son los mismos hidratos de carbono componentes del azúcar. El cuerpo humano puede entregar las materias necesarias para fabricar 125 gramos de azúcar puro. ¡Cuarto kilo de azúcar en nuestro cuerpo!

Que somos muy salados...

¿Qué sería de nuestra vida sin un granito de sal? Pues no uno, sino muchos, contiene nuestro cuerpo saleroso. Una gitana que nos dice «resalao» habla como un tratado de Química...

Parece ser que sal tenemos bastante más que azúcar. ¡Nada menos que cuarenta cucharadas de sal pueden extraerse de nuestro cuerpo adulto, como si fuera una salina gaditana! La salud y el desarrollo normal de nuestro organismo exigen cierta cantidad de sales minerales (fósforo, magnesio, calcio, potasio, etc.), que entran en su volumen en la proporción de un 9 ó un 10 por 100. ¡Muy poco tiempo podría subsistir el hombre si no ingiriese en sus alimentos el indispensable cloruro de sodio, vulgarmente sal común!

La estética del hogar

Tiene que perdonarnos José Luis de Arrese esta leve incursión en sus dominios. Claro que hoy sólo se emplea como alumbrado del hogar urbano el flúido

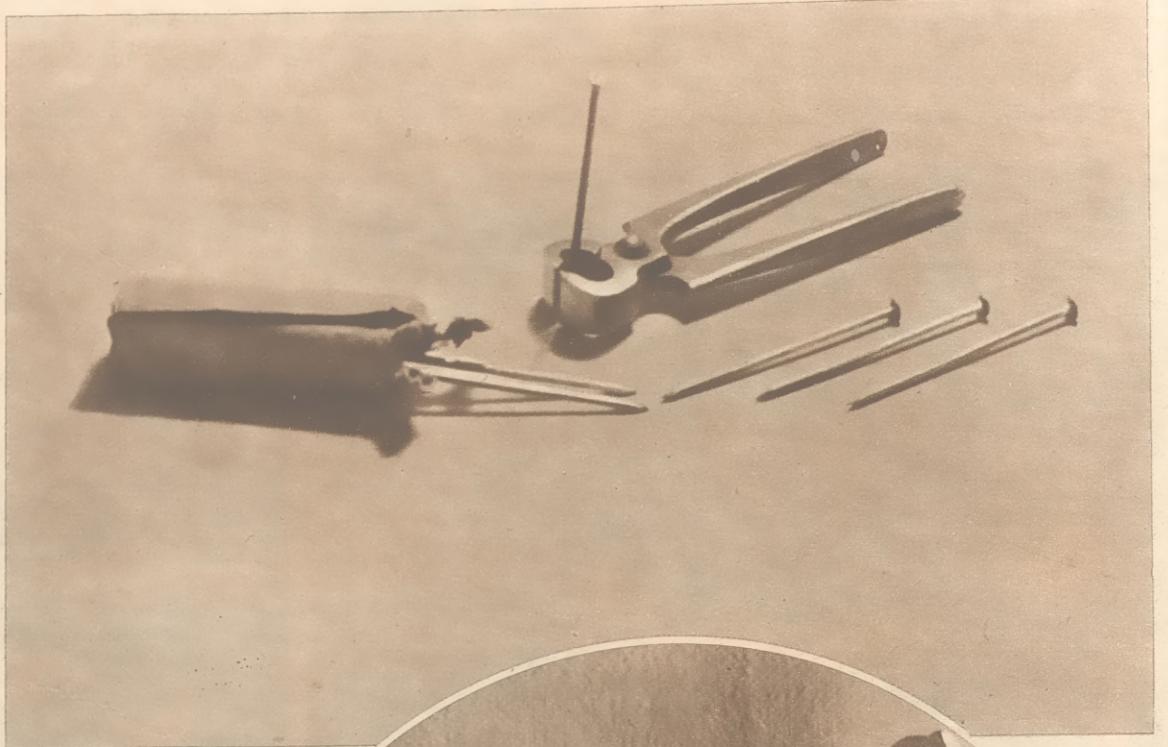
eléctrico; pero una coquetería de la moda ha resucitado el prestigio de las velas. ¿Qué requiere una mesita de té bien servida para darle el último toque de elegancia? Velas, sí, señoras; románticas velas en candelabros de plata, que con su luz pálida dan a los rostros de las señoras un matiz interesante...

Pues bien: nuestro cuerpo puede dar un verdadero stock de velas: ¡sesenta piezas, cinco docenas de velas! Es una cosa sorprendente a primera vista, pero muy natural. Nuestro organismo contiene cierta can-

tidad de grasa (2,5 por 100 de su volumen total), que consiste en una combinación de la glicerina con los llamados ácidos sebácicos: estearina, margarina, etc. Con esta grasa de nuestro cuerpo, debidamente elaborada, pueden hacerse sesenta velas para adornar nuestra mesita de té.

¡Quince kilos de explosivos!

Esa parte de glicerina de nuestro cuerpo podrá



Nuestro cuerpo, verdadera fundición, tiene hierro bastante para fabricar seis clavos de este tamaño...



Como somos muy «salados», de nuestro cuerpo podrían sacarse cuarenta cucharadas de sal...

servir igualmente para cosa mucho menos pacífica que la fabricación de cinco docenas de velas.

Por ejemplo: para producir nitroglicerina suficiente, esto es, dinamita suficiente para un proyectil de cañón de quince kilogramos de peso. ¡Quince kilos de explosivos en nuestro cuerpo! ¡Estamos viendo que el señor director general de Seguridad ordena un registro corporal de todos los españoles, con la consiguiente incautación de la peligrosa glicerina!...

Con nuestra grasa podemos lavar la ropa

La grasa de nuestro organismo podría servir, si así lo preferimos, para fabricar, en lugar de las cinco docenas de velas, 17 barras de jabón para la ropa. ¡Eso tratándose de un cuerpo adulto normal, que si se trata de una de esas voluminosas damas que muchas veces encontramos por las calles, o bien, si ustedes quieren, de nuestro esférico alcalde madrileño, entonces la cantidad de jabón se duplica, por lo menos, con lo que habría suficiente para lavar la ropa de una casa de vecindad!

Para iluminar con elegancia nuestra mesita de té, la grasa de nuestro cuerpo permitiría fabricar 60 velas como éstas...





Como con el agua de nuestro cuerpo haríamos 60 litros de café, utilizando los hidratos de carbono que poseemos sacáramos 250 gramos de azúcar puro...

Tenemos un arsenal en nuestro cuerpo: con la glicerina que poseemos podría obtenerse nitroglicerina para quince kilos de explosivos...

¡26.500 cajas de cerillas!

Todos ustedes saben que nuestro cuerpo contiene, entre otras sustancias, la ósea o de los huesos y la albúmina. (Los cuerpos albuminoides forman el 20 por 100 de nuestro organismo.) Estas sustancias son combinaciones químicas, en las que aparecen el fósforo o los ácidos fosfóricos en variable proporción, los cuales, aunque eliminados saludablemente por metabolismo, se renuevan de modo incesante.

Perfectamente. Con el fósforo de que disponemos podríamos poner un estanco. Extraído el fósforo puro, rojo y no venenoso, bastaría su cantidad para la fabricación de unas 800.000 cabezas de cerillas. Como una caja de cinco céntimos contiene treinta cerillas, obtendríamos el desconcertante resultado de poder sacar de nuestro cuerpo nada menos que unas 26.500 cajas de cerillas.

¡Y gas luminoso para el alumbrado!

Ya sabemos que tenemos mucha agua en el cuerpo. ¡Hay niños y mujeres que llenarían una jarra con sus lágrimas!

La combinación de hidrógeno y oxígeno que constituye el agua de nuestro cuerpo—como del agua en general—, en la proporción de 2 : 1 (dos partes de hidrógeno y una de oxígeno), podría ser utilizada por broma de otra manera para convertir nuestro tesoro líquido en gas luminoso, toda vez que en la composición de este gas entra un 49 por 100 de agua.

No sería un experimento gratuito, puesto que, según el cálculo de los sabios alemanes, podríamos proporcionar hidrógeno y oxígeno=agua para la producción de una cantidad de gas que serviría para iluminar con luz clarísima durante una hora una calle de un kilómetro de larga.

Seis clavos de tamaño regular

Hemos entrado en el terreno de la industria. Seguimos y encontramos que en nuestro cuerpo se hallan, en diferentes combinaciones químicas, buen número de metales.

Verbigracia: si de cobre sólo tenemos mínimos indicios, en cambio de hierro casi poseemos una fundición. Todos sabemos que el hierro es indispensable para la vida. Si nos falta, nos volvemos anémicos. A los seres atacados de anemia los médicos les recetan compuestos farmacéuticos a base de hierro.

Con el hierro que el hombre tiene en su cuerpo—no se asombren ustedes—cabe fabricar seis clavos de regular tamaño. ¿Hacen ustedes la prueba dejándose extraer el hierro?

Medio kilo de cola de carpintero

Sabrán ustedes que las sustancias minerales que entran en la formación de la cal de los huesos de nuestro esqueleto, como el flúor, el ácido silícico y el ácido fosfórico de calcio, se hallan aglomeradas o unidas por otra sustancia coherente, pegajosa, que es la gelatina.

Con la gelatina, que es la forma pura de la cola, extraída por trituración y elaboración de los huesos de animales de matadero, una vez sometida a diversas manipulaciones químicas, se obtiene la cola cruda, la cual, tras nuevas operaciones de purificación y cocción, ya está en condiciones de ser vendida a los carpinteros en forma de tabletas. Pues bien: con la gelatina del cuerpo humano podría fabricarse hasta medio kilo de tabletas de cola para carpintero...

Mas basta ya; el tema sería interminable. Puede parecer que nuestro ser no sea más que un complicado edificio de diversos materiales químicos: azúcar, sal, fósforo, glicerina y demás ácidos, sales y minerales; pero es evidente que hay algo más que todo esto, algo que no es ni los cinco litros de sangre que tenemos, ni la fuerza muscular que nos mueve, ni el fluido nervioso que nos anima, algo que parece construir y disciplinar todas estas materias para un fin: este algo es el espíritu...

A. PUGA-ERCK



COMO SE PEINARON ALGUNAS CABEZAS CORTADAS

María Antonieta. (Retrato del cuadro de madame Vigee Lebrin, de las galerías de Versalles)



Madame Elisabeth. (Galerías Versalles)

Catharine Howard. (Copia de una miniatura del British Museum)

Jane Grey. (De un retrato existente en el P. de Windsor)

Madame Roland, Manuela Juana Philipon. (Grabado antiguo)

Princesa de Lamballe. (De un cuadro del Museo del Louvre)



PODRÍA haberlas peores; pero más desagradables que aquella... ¡no he conocido ninguna! Y aquella tarde, típicamente inglesa, húmeda, brumosa, triste, desagradable, fué la elegida por mi venerable amiga la condesa de Herdsman para que fuéramos al Institute of Beauty, del profesor Clever, donde a fuerza de untos, potingues y vibraciones eléctricas habían de quitarla, aparentemente, treinta años de encima.

La casa del doctor Clever estaba situada en uno de los numerosos impaces de Old Bond Street. Un antiguo palacio remozado con poca habilidad.

Quizás de los tiempos en que aquel caserón fué palacio eran los magníficos retratos al pastel que adornaban y casi cubrían las paredes del salón de espera, donde aguardé seis horas a que hicieran «maquillaje completo» a mi amiga.

Eran los retratos una curiosa galería de efigies de mujeres que han dejado sus nombres a la Historia como mujeres de tragedia, heroínas de dramas pretéritos motivados por celos injustificados, intrigas palaciegas, venganzas sórdidas, crímenes colectivos.

Como los ingleses, gente ordenada y sesuda, suelen mostrarse metódicos hasta en lo circunstancial, la mano que colocó aquellos retratos tuvo un tiento cronológico del que no quiso prescindir, acaso para realizar una reminiscencia histórica del tocado femenino, y una como reivindicación, cronológica también, de aquellas mujeres víctimas de sus propias prestancias o de los tiempos y circunstancias en que nacieron y vivieron.

Iniciaba la serie un soberbio retrato de Catalina Howard, quinta mujer del monstruoso Enrique VIII de Inglaterra, cuya cabeza rodó cercenada de cuajo, en 1542, acusada de infidelidad conyugal. Seguía el de Juana Grey, mujer y víctima también de Enrique VIII. No faltaba el retrato de María Estuardo, juguete de ambiciones que la hicieron primero viuda de Francisco II de Francia y después esposa del conde de Bathwell, decapitada por orden de Isabel de Inglaterra, después de haberla tenido prisionera diez y ocho años.

Dando un salto de dos siglos, como si en aquellos doscientos años no hubiera habido ninguna mujer víctima de injusticias irreparables o propias pasiones, completaban el decorado del salón seis buenos retratos de heroínas de la Revolución francesa, cuyas desdichas, hazañas y fines sangrientos son aterradores: la princesa de Lamballe, Carlota Corday, la con-

desa Dubarry, madame Elisabeth, madame Roland y María Antonieta. Cerraba la galería un retrato interesantísimo: el de María Teresa de Saboya, condesa de Artois y reina de Francia, como esposa de Carlos X, aquella que fué asesinada por Louvel en 1820...

Y mientras mi respetable amiga se dejaba pensar y martirizar para ver si la quitaban treinta años de encima, con riesgo de que la privaran de todos los que la quedaban de vida, me di a contemplar aquellas diez cabezas femeninas, todas bellas, todas interesantes por su plasticidad y por los tocados de distintas épocas que lucían en los retratos.

Por una amalgama heterogénea de recuerdos vagos, evocé aquellas historias y me pareció que la Providencia me convertía en juez de la conducta de aquellas mujeres; que ellas mismas, tomando forma real, me tomaban como un asidero para sus reivindicaciones...

Las primeras que me pareció pedían justicia en un solo clamor reivindicativo era el grupo de las tres bellezas norteñas; dos de aquellas cabecitas habían rodado por las losas de la Torre Blanca de Londres, cercenadas por el hacha del mismo verdugo. La más joven de ellas, Juana Grey, que no alcanzó más que a los diez y siete años, iba entre Catalina Howard y María de Escocia. Catalina llevaba el cabello peinado liso y oculto bajo una albanega de oro y seda, con alhargones y aljófares; una sarta de gruesas perlas adornaba su escote, y de ella pendía aquel célebre medallón de «esmeraldas españolas» que la había regalado su marido y tirano, Enrique VIII.

Juana Grey llevaba el cabello trenzado y cubierto con un «bonetillo llano», parecido a una «impla» romana. Manijas de pedrería sujetaban el chapirón en el escote. María Estuardo cubría su espléndida cabellera de un dorado rojo, con toca acanalada de tafetanes sobrepuestos y apuntados hacia arriba de la frente; el vestido era tan austero como el tocado: veste de sarga negra con abullonados y acuchilladuras simétricas; cuello vuelto, de gorguera incipiente, y sin afeites, mascarillas, joyels, cadenas ni brazaletes.

Mientras las cortesanas de su marido Francisco II ostentaban pelicanos de oro, alhaja entonces de moda, ella, que había sido reina de Francia, no llevaba sobre su pecho más que una cruz de oro colgando de una cinta.

Me pareció que las tres, mudas de estupor ante in-

justas acusaciones, no tenían más defensa en su debilidad que el llanto.

Me fijé después en las víctimas de la Revolución francesa. Carlota Corday era una mujer guapísima; la predilecta de los filósofos y vengadora de los girondinos llevaba el cabello obscuro, rizado naturalmente, peinado en tirabuzones cubiertos con una escofieta «ciudadana», como se atavió para su venganza el trágico 13 de Julio.

A su lado, mademoiselle Lange, la Dubarry, que dilapidó en caprichos más de treinta y cinco millones, miraba con gesto altivo, como orgullosa de que la traición del negro Zanor hubiera hecho de la cabeza de la que fué un despojo humano en París, más que reina en Versalles y casi esclava en Inglaterra, la consideraran los revolucionarios digna de saciar la voracidad de la trágica «viuda», como si su sangre fuera noble o real. ¡Hermosa cabeza, peinada en bucles y tirabuzones, adornada de flores, perfumada exquisitamente!

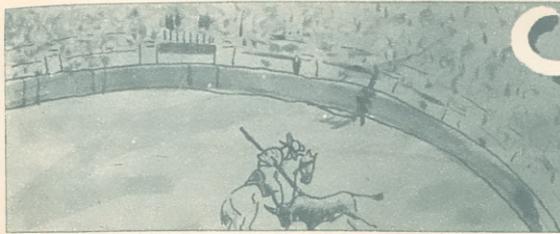
María Antonieta me pareció que se colocaba entre su cuñada madame Elisabeth y su fiel amiga la princesa de Lamballe, para ofrecerme una representación de la amistad leal, heroica. Las tres dieron su sangre para saciar odios violentos. La princesa asesinada por el tambor Caralt y Petit Manin sufrió que la arrancaran del pecho el corazón, casi palpitante, y la decapitaran. Su peinado era «de corneta», algo apabellado, dando a la hermosa cabeza el aire artificioso que gustaba en su época.

Madame Elisabeth no había accedido al mal gusto de peinarse con «granaderas de bucles, guirnaldas y rodetes postizos», y se peinaba con gracia, levantados en la frente los cabellos, que acababan formando cuatro tirabuzones. En el retrato vestía un redingote de moaré con solapa inglesa; sobre el pecho, una rosa.

María Antonieta aparecía como en el retrato de madame Vigee, de las galerías de Versalles: peinada con muchos rizos, tocada con muchas plumas.

Madame Roland, Manuela Juana Philipon, la terrible revolucionaria, peinaba sus aladares con complicados rizos remedando la peluca masculina, y conservaba aquella serenidad de facciones que no se alteró al increpar a Dantón, al ejercer su nefasta influencia sobre los destinos de la Gironde, ni al subir al patíbulo el 8 de Noviembre de 1793.

Más curioso era el peinado de la mujer de Carlo X, asesinada por Louvel: una montaña de cabellos, conseguida a fuerza de rellenos, dos bucles a los dos lados del cuello, y sobre el peinado, un sombrero como un cestillo lleno de rosas y plumas. Debajo de él, sobre el cabello, ristas de perlas y una cruz de pedrería que queda encima de la frente. Fijándome estaba en la extravagancia del peinado de María Teresa de Saboya, cuando me hizo volver a la realidad la presencia de una mujer de carne y hueso, que me miraba sonriendo y que al pronto no conocí... Era mi respetable amiga la condesa de Herdsman. Pero... ¡con treinta años menos!



Toros



ÉCIJA.—Juan Belmonte en el momento de conceder la alternativa a Diego Gómez, «Laine»

En Madrid

Fuentes Bejarano, Diego de los Reyes y Ballesteros. — Reses de José de la Cova.

Cogidas de Bejarano y Ballesteros

Flores sin aroma

PRESENCIAR una corrida en la que no hay toros ni existen toreros nos produce la misma misteriosa tristeza que penetrar en una iglesia y contemplar un altar sin imagen; observar en un día lluvioso un cielo sin sol; mirar en crudo invierno un árbol sin ramaje, o un jardín de flores mustias, sin color ni aroma. ¡Melancolía y tristeza! Si a la hermosa fiesta nacional la quitamos su principal elemento, el toro, y además cruzan la arena tres hombres vestidos de seda y oro que no «huelen» a torero, ni «saben» a torero, ni tienen arte ni personalidad..., es cuando creemos en las flores de trapo, sin fragancia, y en los muñequitos de bazar, rellenos de serrín y, por consiguiente, sin cerebro, sin inteligencia, sin arte... ¡Serrín!

Desgraciadamente para los aficionados, que casi llenaron la Plaza, la «extraordinaria dominguera» fué una especie de losa de plomo que nos aplastaba por momentos, lenta y amargadamente.

Empezó el «festejo» con la actuación del antiguo Fuentes Bejarano, que largó unos trapazos movidos y antiestéticos para fijar a *Mestizo*, que adelantaba por el lado derecho. En el cuarto puyazo, al hacer Bejarano su segundo quite, *por delante y cruzándose* con el enemigo, fué alcanzado con el pitón derecho —era el lado peligroso—, derribado y corneado en el



Ballesteros en un pase de pecho, visto por Sero

suelo. Herido, pasó a la enfermería, dando lugar al percance a un mano a mano imprevisto, o sea, a que Diego y Florentino despachasen «lo encerrado».

¿Lo despacharon? Sí, señor. Era caso de conciencia. ¿Cómo? ¡Ah, lector querido!...

El señor De los Reyes—que despachó cuatro cornudos—nos demostró que como torero no tiene la más ligera noción. El capote en sus manos es una prenda inservible, y con la muletilla le ocurre lo mismo exactamente que con el capote. Torero «largo»—de estatura—, muy largo, pero corto, cortísimo, como lidiador de reses bravas y mansas. Sus mantazos y trapazos, sus desplantes pueblerinos, su valentía efectista, sus muletazos de rodillas y su forma «curvilínea» de entrar a matar, sin pasar el peligro, con el brazo—¡ese brazo kilométrico!—suelto y *por delante*, para pinchar desde el cuello, hasta en el número pasando por los bajos... con las características de este matador de toros, que se las pueden consentir y ovacionar sus paisanos y convecinos de Castilleja de la Cuesta, pero que no tienen derecho a soportar los inteligentes —y pacientes—aficionados madrileños. Mató mal, pinchó bastante y descabelló tres toros con acierto. Flor sin aroma: la peonía. Esto es Diego.

El maño Ballesteros no avanza en su carrera. Fiado solamente en la seguridad demostrada para calar los morrillos, no se preocupa de refinar y modificar su factura como torero y como artista. Florentino es diestro de torpes movimientos, de cintura sin elasticidad y amanerado en sus modales taurinos. Prepara el lance, compone la figura, cuida de la estética en los remates, pero... catece de arte. Sus lances «no saben» a nada; sus muletazos, *preparados y movidos*, están faltos de suavidad y temple. No para ni corre la mano, y, ¡claro es!, corren los pies...

Una brevísima faena en su primero. Un pinchazo delantero, quedándose en la cara y siendo cogido y derribado. Sangre en el rostro y magullamiento general. Agua por la cabeza para refrescar. Nuevos trapazos buscando la igualada. Media estocada, delantera y «cruzada»—de gran mérito para el artista, por ser lo contrario a la estocada atravesada por irse el matador—y varios intentos de descabello. Ballesteros pasó a la enfermería, y tuvo el gesto de volver a salir a los pocos momentos y despachar al cuarto de la tarde de un pinchazo y una estocada «caída». Dolorido y maltrecho, volvió al hule, de donde no salió más.

Los cinco toracos de la Cova, mansurrones, difíciles y con grandes herramientas en la cabeza y pésimo estilo. El de Martín, Martín o Martín, Duplicado, jugado en quinto lugar, fué el más suave y manejable.

Resumen: Flores de trapo y... ¡serrín!

JEREZANO

En Tetuán

Mariano García, Rodarte y Lisardo Sicilia. Novillos de Sotomayor

Después de la actuación del borojeño Mariano García, creemos no quedará por ahí ningún insensato que pretenda presentárnoslo como el sucesor de Domingo Ortega. Ortega no hay más que uno en el toreo; es un caso único que tardará muchos años en repetirse. García es... García. Tan vulgar como su apellido. Fracasó nuevamente el domingo, a pesar de entenderse las con nobles novillos, sin ninguna fuerza; todos los de Sotomayor fueron excesivamente blandos de remos, que de haber caído en manos más diestras hubieran sido arrastrados sin orejas. El vulgarote García se movió mucho con el capote, toreó con la muleta por la carita y despachó vergonzosamente a sus enemigos. Fué avisado y abroncado.

Volvió a actuar Rodarte, y su trabajo pasó tan inadvertido como en tardes anteriores. Creemos que el que este torero (?) torease casi por los gastos no es argumento suficiente para hacérselo tragar al pú-

blico tan a menudo. Será cuestión de ahorro para la Empresa, que debiera preocuparse más de otros novilleros españoles y no de este mejicano tan repetidamente fracasado.

El único que escuchó bastantes ovaciones fué Lisardo Sicilia. Toreó bien por verónicas, estuvo muy oportuno y artístico en quites y muleteó con buen estilo. Una estocada a cada toro, superior la que propinó a su segundo, en el que dió la vuelta al ruedo.

Se distinguieron en la brega y con los palos *Gine-sillo* y *Andalucé*.

DE PODER A PODER



MADRID.—Florentino Ballesteros, en un muleteado al tercero de la tarde



←LOGROÑO.—Ortega muleteando magistralmente a uno de sus enemigos, en el que obtuvo un grandioso éxito

DE RUEDO EN RUEDO

VALLADOLID.—El ganado de Cruz Castillo, manso. El rejoneador Marcet, bien a caballo. El sobresaliente y novillero Calderón de la Barca, breve matando. Resultó herido levemente. Rafael *el Gallo* vió ingresar en los corrales a su primer enemigo y estuvo desastroso apuñalando al cuarto. Los chillidos se oían en Londres. Nicanor Villalta tuvo una gran tarde. Dos vueltas al ruedo. Manolo *Bienvenida*, bien y superiorísimo en el último, del que cortó la oreja.

BARCELONA.—Las reses de Cobaleda dieron buen juego. Juan Belmonte resultó cogido al torear con el capote a su primero, sufriendo un palotazo en el brazo e ingresando en la enfermería. En el cuarto, regular toreando y sin suerte estoqueando.

Niño de la Palma, que despachó tres toros, estuvo regularcillo en dos y superior en uno, del que cortó la oreja. La Serna, mal y bien, respectivamente.

ZALAMEA LA REAL.—Toros de Gamero Cívico, fáciles y manejables. *Cagancho*, mal toreando y peor matando. Fué censurado su trabajo. Diego Laine, bien con el capote y muleta, pero sin suerte al estoquear. El público, ronco.

LOGROÑO.—Los cornúpetos del Conde de la Corte, mansos y poderosos. Marcial y Barrera, bien en su toro respectivo y mal en el otro. *Armillita*, superiorísimo. Cortó las orejas de sus enemigos.

SALAMANCA.—El espectáculo que dirige el gran *Lerín* tuvo un grandioso éxito. *Guardia Torero*, ovacionadísimo. *Thedy*, gracioso e inimitable, siendo aclamado. *Pompoñ* y *Lerín* saludaron desde los medios. Mariano Beleña estoqueó dos novillos superiormente, cortándoles las orejas. ¡Un éxito grande!

Cinematografía



Lina Yegrós, nueva figura femenina de la cinematografía española

"El desquite"

ÉVA fué la primera mujer que con su ligereza destruyó la vida edénica que la bíblica pareja disfrutaba en el Paraíso. Desde entonces ¡cuántas mujeres no han sido la causa y motivo principal de la ruina de un hogar! ¡Y cuántas veces también ha sido llevado este tema a la narración novelesca, a la ficción escénica y al cinematógrafo!

No ofrece, pues, novedad alguna el argumento de Morris Lavine. No presenta tampoco originalidad la parte técnica, dirigida por Charles Braelin. No presenta el desarrollo de la fábula motivos ni sugerencias inéditas. Ni tiene esa fuerte substancia dramática de lo humano y vivido.

Desde las escenas iniciales, el drama se nos ofrece—dentro de un depurado realismo—con el perfil acabado del más vulgar y truculento melodrama. Y sin olvidar ninguno de sus recursos habituales del género: robos, crímenes, que dan a lo emotivo un matiz folletinesco de orden subalterno.

La acción camina caprichosa, al paso de andadura, marcado por el argumentista y director, sin lógica, sin orden, al margen de toda verosimilitud. Es difícil imaginar más torturante retorcidera de una fábula.

Ni el tipo del marido, que por satisfacer los caprichos de su esposa llega a caer en las redes de la Justicia, que le castiga a dos años de cárcel; ni el del seductor de la mujer, que se aprovecha

de esto; ni el de ella, tienen consistencia alguna.

La muerte del conquistador a mano del marido ultrajado da el título a la cinta, pesimista y desagradable, en la que apenas hay algunos momentos—en los que interviene *Mamie* (interpretado por Elna Merkel, la sirvienta sentimental y cariñosa—que dejan de ser torturantes y agobiadores.

En la interpretación intervienen Richard Dix, Magde Evans, Conway Tearle, Raymond Hatton e Isabel Yewell, con soltura y acierto.

"Adorable embustero"

Los que vieran en el reparto el nombre popularísimo de Buck Jones pensarían, de seguro, que iban a presenciar una de tantas películas cuya acción tiene por lugar el oeste americano, campo de las hazañas caballísticas del viejo actor, dicho sin mala intención...

Adorable embustero no requiere habilidades hípias. Buck Jones—que no es otro que el embustero en cuestión—conduce autos y aviones con la misma pericia que antes sus corceles favoritos, incansables.

Pero sus actividades, en cambio, son idénticas: la persecución de bandidos. Este adorable mentiroso, por su feo vicio, se ve metido en una serie de aventuras y peripecias incongruentes, pero de un gran sentido cinematográfico y de muy buen humor, y salvo alguna ligerísima escena, sin salirse de lo correcto.

"Hombres de acero"

La inventiva yanqui es de una irri-tante mediocridad y de una pobreza inaudita. Sobre dos o tres temas se basan casi siempre toda suerte de películas. Uno de los temas dilectos, hartos de rodar por todas las pantallas, es el mundo de los negocios, las combinaciones de Bolsa y la presentación de tipos—eternos tipos—, maniqués de papel que nos envían los yanquis con inaguantable frecuencia.

Los hombres de acero son los hombres enfrascados en toda clase de negocios, fabricantes, banqueros, industriales... Tipos que hemos visto muchas veces y que Chester Erskin y Eugene Solow, autores de la fábula, nos muestran, una vez más, con el atuendo de siempre.

Con películas así y un director tan discreto como Lambert Hillyer, la cinta no podía interesar mucho, ni podía ofrecernos alardes o exquisiteces técnicas, aunque reconocamos que algunos planos están bien fotografiados por Joseph August.

Son tan distintas las costumbres, los usos y el ambiente en que respiran los yanquis a los nuestros, que forzosamente *Hombres de acero* tenía que chocar y aun herir nuestros sentimientos en muchos momentos, aunque no se roce para nada ni un punto que sea atrevido o inmoral. En la interpretación se destacan únicamente Fay Wray, Jack Holt y Walter Connolly.

"Un marido en apuros"

Una farsa—con el peculiar y mejor estilo de la farsa—sin salirse de los cauces legítimos de una limpieza absoluta y de un decoro escrupuloso, no es cosa que se vea todos los días en el cine, y por ello debemos felicitarlos. Keene Tompson y Douglas Mac Lean han escrito un argumento saturado de humor fino, que no excluye en muchos momentos una deliciosa ternura y una gran emotividad. No es nada el tema. Lo importante en esta graciosa película de la vida conyugal es su interpretación: Mary Boland, en el papel de «Jessie Todd», y Charlie Ruggless, en el «Wilbrud», adquieren esa cimerá culminación interpretativa que logra colmar e imponer una producción. También merecen citarse Lillian Tashman, actriz recientemente fallecida; George Barbier, Wallace y Ruth Warren.

"El alma del rascacielos"

Hace poco los periódicos nos dieron la noticia de que dos estrellas auténticas, Charles Boyer y Lillian Harwey abandonaban los Estudios yanquis porque no querían interpretar más películas insubstanciales y carentes de espiritualidad. Como un eco han repetido las mismas frases actrices y actores de la categoría de Constance Bennett, Ruth Chatterton, George Brent, y el gran dibujante Walt Disney ha dicho unas sensatas palabras, que ratifican la impresión que nos han producido las

palabras y actitud de algunas de las figuras antes mencionadas.

Tiene razón Walt Disney cuando dice: «A un productor se le ocurre una idea que convierte en film, y si logra el éxito, todos los demás productores le imitan, ofreciendo películas similares. Con ver una de ellas se han visto todas.»

Exacto. Estas palabras las recordamos durante la proyección de *El alma del rascacielos*, adaptación cinematográfica de la novela escrita por Faith Baldwin, realizada por Garduner Sullivan.

El rascacielos del film—cien pisos—es el esfuerzo de un hombre—hombre de negocios—cuya vida inquieta y cuya alma polifacética se diría que imprimieron carácter a su edificio.

La película, dramática—no faltan ni el crimen ni el suicidio—, no es más que la expresión plástica de cuanto acaece en uno de esos edificios, pequeñas habebes, en los que vive una muchedumbre de seres de toda condición social. Se advierte cierto empeño, de sentido trágico, en hacer una sensacional producción. Pero del propósito a lo realizado hay mucho trecho... El que va de la tragedia al folletín melodramático.

Y como en el edificio en cuestión viven gentes de toda clase y condición, quiere decirse que en la película hay toda clase de sugerencias, por desdicha...

La interpretación—en la que se deslizan actitudes y gestos de subido realismo—es acertada por parte de Warren William, Maureen O'Sullivan, Anita Page, Norman Foster, principalmente.

E. E.

PRENSA

Gran éxito del riguroso estreno

Un truco genial

La idea más graciosa y original que pueden imaginar dos amigos para salir de apuros. Alegre y divertida interpretación de

LUCIEN BAROUX

Una producción FILMOFONO



Gertrudis Michael, bellísima estrella de la Paramount

CARLOMAGNO

no es una película histórica; es la más divertida historia de siete hombres y una mujer en una isla desierta.

¡PRONTO!
¡PRONTO!

CARLOMAGNO

Una superproducción FILMOFONO en el
Cine de la PRENSA

Los futuros guías del campo



Ha empezado a formarse en Pamplona la Confederación Nacional Católico-Agraria

LA Confederación Nacional Católico-Agraria, eligiendo la capital de Navarra para iniciar sus cursos de formación de propagandistas, ha querido seguramente evidenciar ante conferenciantes y alumnos esta realidad: que partiendo del ejemplo navarro, la Confederación puede conquistar para la catolicidad española la inmensa mayoría de las masas agrícolas.

De todos los ejemplos de eficiencia social agraria que la Confederación podía mostrar a sus profesores y alumnos, ninguno tan aleccionador como el ejemplo navarro, hecho de fe ardiente, de humildad, de constancia, de paciencia, de virtud y de acción constructiva. La Confederación, que ha catequizado en todo el ámbito rural español, no ha triunfado, sin embargo, en parte alguna con la rotundidad que en Navarra, porque allí no solamente ha triunfado con la fe, sino contra la fe... A raíz de las convulsiones revolucionarias del 14 de Abril y de sus secuelas demagógicas en el agro nacional, una gran parte de la obra que la Confederación había realizado en las provincias españolas se la llevó el vendaval.

La otra quedó en pie, pero tambaleante, como anodada por la sorpresa, y luego, por el temor. Únicamente en Navarra el edificio social agrario de la Confederación permaneció erguido, vivo y actuante, sin perder ni un fervor, ni un hombre, ni un Sindicato, ni una peseta.

Es de suponer que en los cursos de Pamplona, profesores y alumnos hayan investigado objetivamente las causas incógnitas de esta magnífica revelación de madurez sindical y de perdurabilidad catequista...

Pensar, como piensan muchos, que en Navarra han arraigado mejor las obras social-agrarias porque aquella hermosa tierra es la más fervorosa y fiel de la catolicidad española, es plantear arbitrariamente el problema. Ni en Navarra ni en parte alguna los hombres, sobre todo los hombres del campo, mezclan todavía su fe con las conveniencias materiales. Si junto a la fe inextinguible del campesino navarro no hubiese puesto el canónigo Eleta algo más que sus prédicas y el espejo de sus virtudes, poco o nada habría ahora que admirar allí en el terreno socialagrario. Esto es lo elemental, lo humano a aprender... y a decir.

En los cursos celebrados en Pamplona se han desarrollado temas de indudable interés teórico y prác-

tico: lecciones sobre la esencia y los horizontes de la escuela social cristiana, sobre los gremios, sobre el derecho de propiedad, sobre la intervención estatal, sobre las corporaciones, sobre constitución, administración y federación de sindicatos, cooperativas, mutualidades o hermandades de seguros, cajas de Crédito rural, etc., etc. Es de temer, sin embargo, que con sólo eso la Confederación no logre formar los buenos propagandistas que la causa socialagraria necesita.

Don Jesús Requejo, ilustre sociólogo, directivo destacado de la Confederación Católico-Agraria, a quien se debe en gran parte el éxito que han obtenido las tareas del curso socialagrario celebrado en Pamplona



Si la modestia invencible del canónigo Eleta no se hubiese sentido con ello herida, lo mejor que podían haber hecho los beneméritos dirigentes de la Confederación es haberle pedido que transmitiese a los alumnos el fruto de su dilatada y personal observación lisa y llanamente, que es como mejor se inculcan las lecciones de cosas, las enseñanzas de la vida real, las complejidades psicológicas del labrador, el valor de los imponderables, la manera de hablar, de conducirse, etc. Es todo un curso sobre la importancia que los detalles tienen en el campo, que el canónigo Eleta debió dar a los alumnos.

Y luego de hablarles, lo conveniente hubiera sido que él mismo investigase en confesión abierta si ellos sentían, si ellos comprendían realmente el campo, sus problemas, sus reacciones, sus pasiones, sus egoísmos, su enorme complejidad, en fin.

¿De qué podrá servirles, si no, toda la ciencia aprendida, todo el trámite descifrado, toda la elocuencia? De nada; ésta es la verdad.

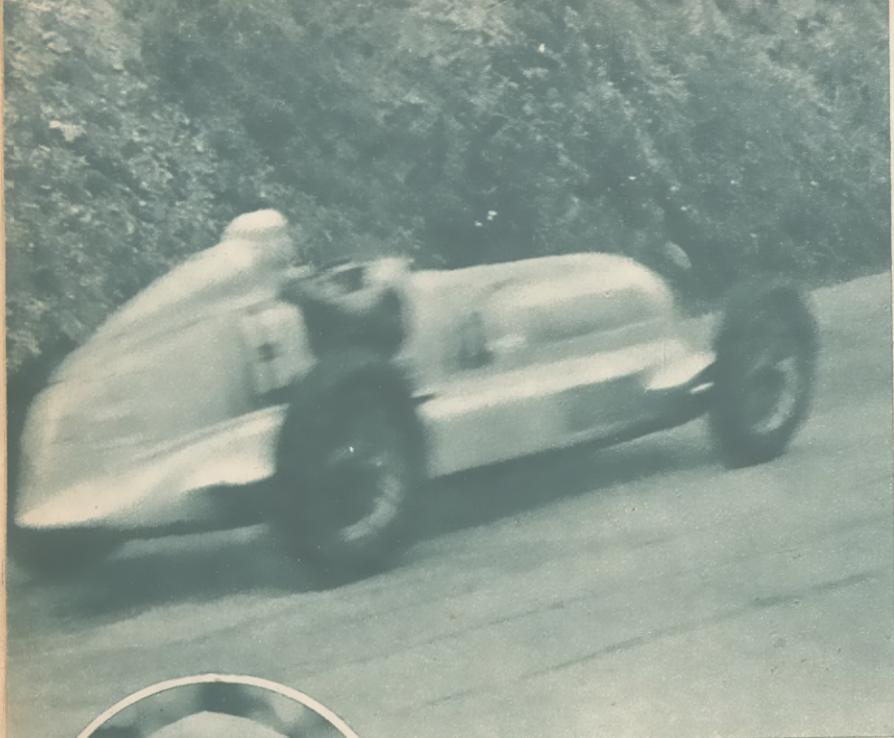
Para convencer al labrador, para llegarle a los sentidos como al sentimiento, lo primero que hace falta es penetrar en él, venciendo la espesa capa de desconfianza, de malicia, de temor, que les protege desde siempre contra todo hombre, religioso o seglar, llegado de la ciudad.

Si el canónigo Eleta ha podido sumar a la obra socialagraria católica tantas y tan durables adhesiones, más valdrá, pues, que lo achaquemos, principalmente, a su profundo conocimiento de la psicología campesina y su insuperable sentido práctico, que a su condición sacerdotal.

La Confederación Nacional Católico-Agraria, que evidencia actualmente un plausible deseo de perfección, creemos debe atender primordialmente a estos humanos aspectos de la propaganda agraria.

De haberse siempre inspirado en ellos, España contaría desde hace años con masas labradoras orientadas, organizadas, estimuladas y prósperas, que constituirían, a la par que un ejemplo de eficacia social cristiana, el mejor dique contra los desbordamientos pasionales que amenazan al país en estos momentos.

DEPORTES



en el manejo del volante cuando se dedican al turismo, reservaran sus audacias para este tipo de pruebas. Pero sin un valor bien contrastado es lógico que una marca que tanto arriesga no entregue su máquina a un conductor por el hecho exclusivo de ser tildado de valiente. Una valentía que, si alguna vez resulta trágica, siempre es perjudicial para la empresa.

Fortuna que el circuito de Lasarte, uno de los mejores del Continente, ha sido el banco de pruebas de una experiencia que esta vez no ha costado ninguna víctima. Acaso el resultado no haya sido enteramente justo, puesto que Caracciolo, Nuvolari y Von Stuck han hecho carreras magníficas. Como tampoco se puede olvidar ese tiempo de Dreyfus, *recordman* de la vuelta más rápida, a 168 kilómetros 400 metros por hora. Un tiempo que resulta increíble para el mismo Fagioli, que considera imposible rodar a esa velocidad en un circuito de tan difícilísimo perfil. En fin, el circuito de Lasarte, donde se han batido todos los *records*, quedará como una organización española insuperable. Aunque los españoles no tengan por ahora nada que hacer a la hora del reparto de premios.

Valencia.—El Levante valenciano aspira a ser el equipo-revelación de la presente temporada. En el último partido Levante-Sevilla los andaluces fueron derrotados por 3-0. He aquí a Escolá marcando el primer goal levantino, apesar del esfuerzo del defensa sevillano (Fot. Vidal Corella)

La situación actual del futbolismo de campeonato

Los futbolistas siguen batiendo todos los *records* de actividad, con la obediencia fiel a su calendario superregional. Un calendario que ha obligado a reorganizar las primeras categorías regionales, enzarzadas al presente en unas peleas de promoción de tonos, más que emocionantes, peligrosísimos, hasta que el acoplamiento sea de nuevo conseguido.

Hasta el presente, ninguno de los grupos superregionales ha alcanzado el interés que el levantino-andaluz. Allí, los dos que pudiéramos llamar *modestos*—el Levante de Valencia y el Hércules de Alicante—se han erigido en cabecillas, y sus éxitos amenazan ya la clasificación de los «amos», que la creían casi segura. Por de pronto, las derrotas del Betis en su campo y del Sevilla en el terreno de los levantinos, y aun la pequeña *débauche* del Valencia en La Condomina, desplazan a estos tres clubs de los primeros puestos. ¿Tendrán tiempo de rectificar su rumbo? Contando con un torneo, no sólo breve, sino además difícilísimo por lo igualado, la clasificación de esos líderes ya puede ser considerada como muy dudosa.

Del torneo galaico-astur, que sigue en motivos excepcionales al anterior, destacan esos triunfos locales del Celta y el Coruña, que fueron ocho días antes vencidos en Oviedo y en Gijón. Para que no se ponga en duda nunca la influencia decisiva del público y el ambiente propicio que los exaltados procuran a los suyos.

No se puede ya poner en duda la clasificación del Madrid, que ha sacado a su inmediato perseguidor, el Athletic, tres puntos de ventaja, ni siquiera la de éste, que con su gran equipo novísimo podrá codearse con los madridistas. De tal suerte, que los otros cinco se limitarán a seguirles haciendo de coro de segundos equipos.

Para catalanes y vascos el torneo está un poco confuso todavía. Las flojas actuaciones del Español catalán y las fuertes del Arenas vasco señalan unos lugares dudosos, que en breve plazo, cuando fijen perfectamente sus posibilidades, se acoplarán dentro de las respectivas clasificaciones.

Por nuestra cuenta, fiamos bastante más en la puesta a punto del Español, con capacidad para enfrentarse en una eterna rivalidad siempre fructífera con el Barcelona, que en el descubrimiento de un Arenas hecho de noveles, que para alcanzar una realidad positiva de gran juego habrá de necesitar del transcurso de más tiempo. Sin perjuicio de que unos y otros, en el campo, hagan todo lo posible por rectificarnos.

SERGIO VALDES



El «bóvido» del vencedor del Gran Premio de España es una figura huidiza para el mismo objetivo fotográfico, porque el campeón rueda en ese instante a más de ciento cincuenta kilómetros por hora. En el círculo: Fagioli, al terminar la prueba, no da señales de satisfacción porque el cansancio le abruma (Fots. Carte)

El éxito del Gran Premio de España automovilista sin españoles

ESPECTADORES y comentaristas coinciden en proclamar el éxito de esa décima organización en el circuito donostiarra que ha constituido un éxito para Fagioli y los corredores de su equipo.

El Gran Premio de España es una demostración soberbia de la capacidad del Automóvil Club de Guipúzcoa, que sabe superarse siempre de una prueba a otra. Pero al lado de estos esfuerzos materiales no surgen ni las máquinas españolas ni siquiera los conductores nacionales.

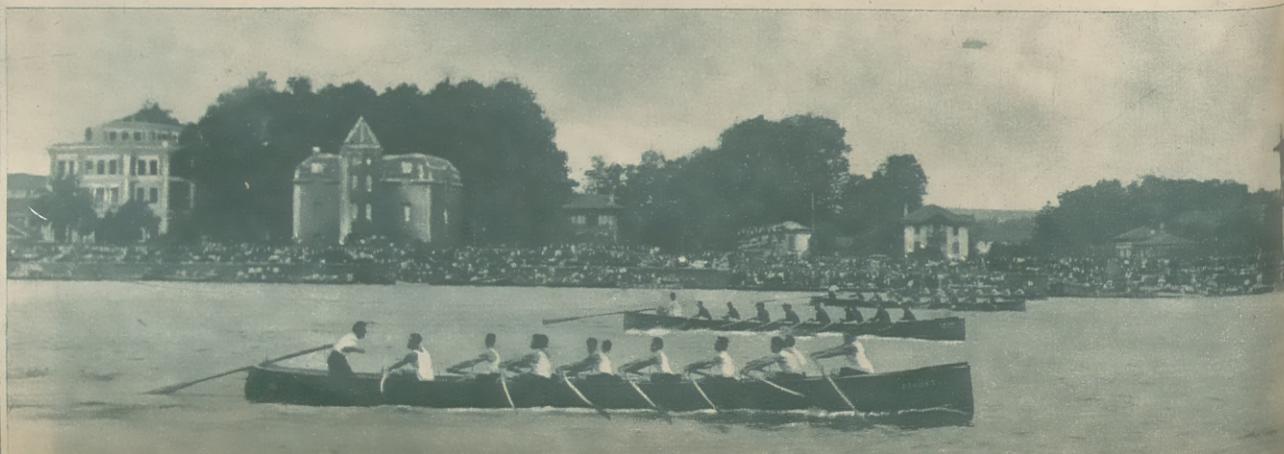
Aquello es muy difícil, porque los escasos constructores hispanos no están preparados para semejante empresa, y la única marca que podría intentarlo, hace muchos años que, siguiendo el ejemplo de tantas otras Casas que consideran carísimo el esfuerzo que supone el sostenimiento de una *cuadrada* carreras que esté capacitada para los triunfos, desistió de ello. Esto —nos referimos a los conductores nacionales—no sería imposible si cuantos se dicen hombres decididos



Madrid.—En la vanguardia madridista ha debutado Sañudo, que es este jugador que acosa al guardameta aragonés que ha blocado su disparo. El Madrid venció al Zaragoza por 3 a 0 (Fot. Videal)

Barcelona.—En el match Español-Gerona, los españolistas hallaron un obstáculo infranqueable en el portero gerundense, que en la foto detiene ese balón peligrosísimo. El resultado fué un empate a dos tantos (Fot. Torrents)

Bilbao.—Las regatas de traineras de Portugalete constituyen un verdadero torneo del Cantábrico. En ellas han participado las más diestras tripulaciones de Guipúzcoa, Vizcaya y Santander, que en esta foto, inician la prueba (Fot. Espinar)

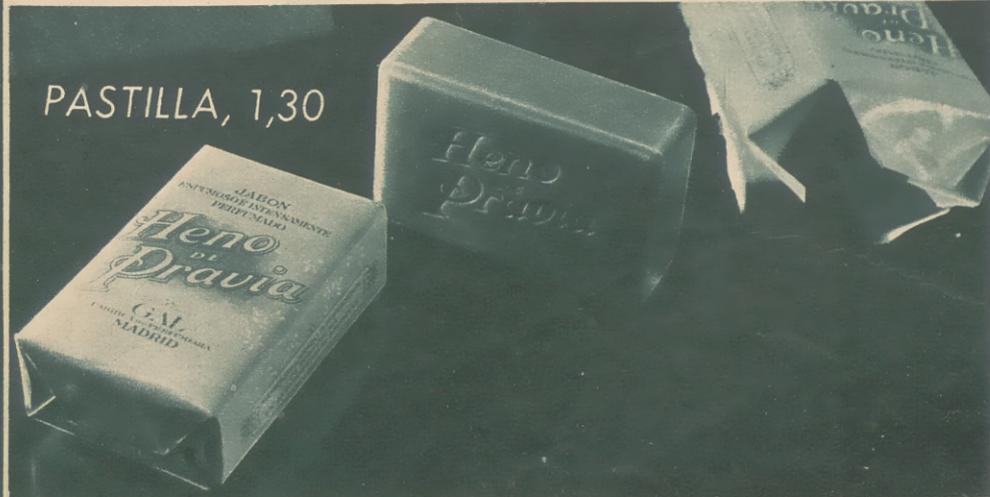




PUREZA

Su cutis fino tiene en la pureza del Heno de Pravia la protección que necesita. Úselo y confíe en sus efectos: es el jabón que le conviene. La finura de sus aceites favorece la suavidad de la piel. Su aroma intenso perfuma el cutis delicadamente.

HENO DE PRAVIA



PASTILLA, 1,30

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

ESTE HOMBRE ES UN LADRON; POR ESTAS!



Pelos que Tengo

Pierna dra - 28,392
id izqd - 26,493
brazo dro - 19,473
id izqd. 21,282
en la comida 3,476

cuento de **LUIS PIELTAIN**

EN ESTE TRIUNFAN LOS MALOS

Drama judicial norteamericano

JORNADA PRIMERA

En el presidio de Tsing-Tsing

(El enorme abogado criminalista visita en la cárcel a su cliente, el ladrón vulgar, para tramitar de acuerdo un amplio y elocuente informe exculpatorio.)

EL ABOGADO (amasándose analíticamente el maxilar inferior).—Veamos cómo ocurrió el hecho.

EL LADRÓN.—Muy sencillamente. Un piso entresuelo, con los balcones de par en par. Yo que paso providencialmente por debajo de los balcones. Y mi brazo derecho que, sin contar en absoluto conmigo, ¡ahupa, ahupa!, se mete dentro del piso y me trae un puñado de alhajas.

EL ABOGADO.—¿El brazo sólo?

EL LADRÓN.—Sólo el brazo.

EL ABOGADO.—¿Y sin órdenes previas de usted?

EL LADRÓN.—Sin ninguna orden mía.

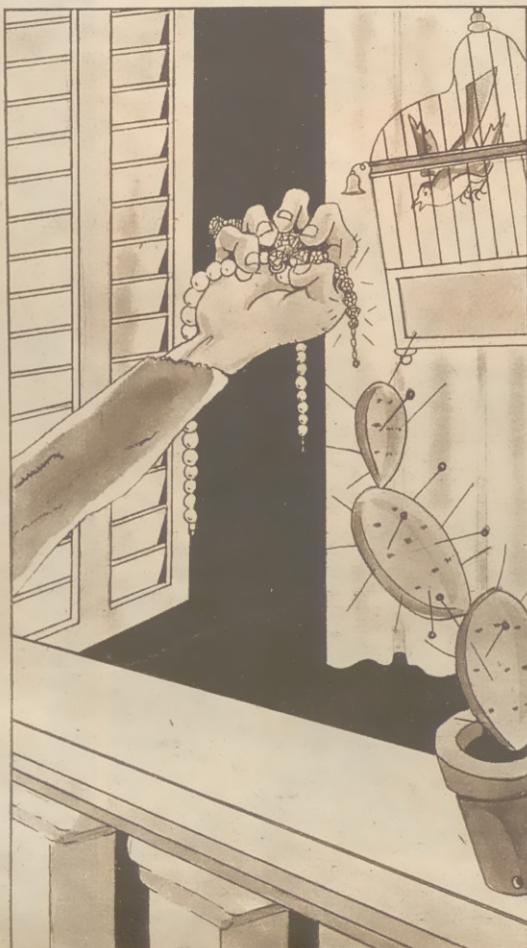
EL ABOGADO.—Esto nos favorece notablemente. Sigamos. ¿Testigos del hecho?

EL LADRÓN.—Ninguno

EL ABOGADO.—¿Cómo!... ¿No presencié nadie el hurto?... ¡Qué imprudencia!

EL LADRÓN.—Y digo yo: como nadie ha presenciado el hurto, con negarlo de pe a pa creo que estamos al cabo de la calle.

EL ABOGADO (indignadísimo).—¿Qué dice usted, desdichado!... ¿Negar el hecho?... ¡De ninguna manera! ¿Ha oído? ¡De ninguna manera!... ¿Cree usted que para cometer semejante plebeyez me habría yo encargado de su defensa?... ¡Jamás!... Yo soy el enorme abogado criminalista que sólo gana los asuntos imposibles, esos líos repugnantes que no hay forma humana de ganar. Es necesario—fi-



jese en lo que le digo—, es imprescindible que se acuse usted autor total y único del delito, y además que aportemos una prueba concluyente sobre este extremo de tanto interés. No hay más remedio que adquirir unos cuantos testigos presenciales.

EL LADRÓN.—Como usted ordene.

EL ABOGADO.—Y no solamente esto. Es totalmente preciso que comparezca el guardia que le detuvo cuando usted huía con el botín.

EL LADRÓN.—A mí nome detuvo ningún guardia.

EL ABOGADO.—Eso me importa tres bledos. Yo necesito ese guardia.

EL LADRÓN.—Si no es caro...

EL ABOGADO.—Felizmente, tenemos el dólar a ciento ocho. Traeremos un guardia francés, aprovechando el cambio.

EL LADRÓN.—Perfectamente. Usted me dará las señas para escribir hoy mismo.

EL ABOGADO.—Ahora vamos a preparar sagazmente la coartada. ¿Qué brazo fué el que cometió el hurto?

EL LADRÓN.—El derecho.

EL ABOGADO.—Mañana se lo amputará mi amigo el doctor Serrington, eminente cirujano de urgencia. Pida usted permiso al director del presidio para salir un par de horas. Hasta mañana.

JORNADA SEGUNDA

El doctor Serrington, eminente cirujano de urgencia

(El doctor Serrington y su amigo el enorme abogado criminalista pasan el rato haciendo algunas operaciones de vientre a varios señores alquilados. Llaman al timbre.)

EL ABOGADO.—Es mi cliente.

EL DOCTOR.—Dejaremos esa apendicitis para mañana. (Recoge los órganos que hay por encima de las sillas, se los entrega a sus propietarios y les dice): Pueden ustedes marcharse. Como salen una hora antes, mañana haremos algunas trepanaciones. (Los señores alquilados encienden un pitillo y se marchan a ver una película de Greta Garbo. Entra el ladrón vulgar).



EL DOCTOR.—Vaya quitándose la chaqueta y tomando el cloroformo, que tengo prisa.

EL LADRÓN.—Terminaremos pronto. He aprovechado el viaje en el elevado para ir cortando. Queda el hueso, porque la navaja no es muy buena.

EL DOCTOR.—Perfectamente. Veo que es usted un cliente culto. Entonces es cuestión de segundos. (Le corta el brazo derecho con una sierra eléctrica, y en su lugar le coloca un brazo de aluminio). Le sienta admirablemente. No le hace ni una arruga. ¿Quiere que le envuelva el otro?

EL LADRÓN.—No se moleste. Déselo a sus nenes para que jueguen.

JORNADA TERCERA

¡Señoras y señores del Jurado...!

EL ABOGADO (regándose el estómago con el sexto vaso de agua azucarada). ... ¡Está plenamente demostrado, señores magistrados, que mi defendido fué quien realizó el delito que nos congrega aquí tan de mañana. La prueba que sobre este punto dudoso hemos tenido la precaución de practicar ha sido tan robusta, tan bien llevada, tan decisiva, que ni el señor fiscal ni los dignos magistrados de la Sala, ni los modestos y cordiales alguaciles, ni nadie de entre ese numerosísimo, avezado y deferente público que me escucha creo que se atreva a albergar la más leve duda.

LOS ALUDIDOS (con enternecedora unanimidad).—¡¡¡No!!!

EL ABOGADO.—Consuela el alma verse tan inteligente como desapasionadamente comprendido... Muchas gracias a todos... Mi defendido —remacho terca— sobre este extremo, señores magistrados, por ser de una importancia extraordinaria para mi patrocinado—, mi defendido cometió, ¡indiscutiblemente!, el delito de que se le acusa. Ahora bien—ruego a los señores magistrados que suspendan unos segundos el sueño y se fijen en esto que voy a decir—; ahora bien, mi defendido, caballeros, ¡es i-no-cen-te! (Toda la Sala, incluso las vigas, cruje en un alarido de estupor). Sí, señores magistrados; ese hombre tan feo y tan mal peñado, con innúmeras y desta-

cadadas manchas de productos alimenticios en la solapa de la americana; ese hombre que tiene la barba agreste e individualista de los bucaneros y en las pupilas la pincelada goyesca de un alcoholismo cultivado con fervores budistas, ese hombre ¡es i-no-cen-te!... Voy a tomarme el séptimo vaso de agua y al punto os lo demostraré. (Se toma el vaso de agua con dos azucarillos e inmediatamente, excitado por el malísimo sabor de los azucarillos, prosigue). No fué él, señores magistrados; no fué su yo libérrimo y pensante quien ordenó la apropiación de las alhajas robadas, casi todas (digámoslo sin despecho, pero también sin recato) de falaz y plebeya bisutería alemana; no fué ese hombre que se sienta con soltura en el banquillo y desde allí nos contempla con ojos de lástima por el mucho tiempo que aquí estamos perdiendo, quien se apoderó de ellas. Y vosotros diréis—con la honrosa excepción del señor magistrado que ocupa la derecha de la Presidencia, sumido en un delicioso sueño desde que comenzamos esta vista—: «¡Caray! ¿Quién es, entonces, el autor del robo?..» Felizmente aquí estoy yo para ilustraros. ¿Queréis, señores magistrados, que yo os diga quién se apoderó de las alhajas, casi todas de falaz y plebeya bisutería alemana?... ¿Deseáis conocer el nombre del verdadero autor de la sustracción?... ¿Os interesa de verdad, de verdad, saber cómo se llama?

LOS MAGISTRADOS (visiblemente descompuestos—siempre con la honrosa excepción del que ocupa la derecha de la Presidencia—exclaman):— ¡Sí, hombre, sí; haga el favor de decírnoslo!...

EL ABOGADO.—Os lo diré en cuanto me tome el octavo vaso de agua. (Se lo toma con seis azucarillos). Quien se apoderó de las alhajas—casi todas de falaz y plebeya bisutería alemana—fué... ¡¡el brazo derecho de mi defendido!!

EL PÚBLICO.—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!... ¡Qué habilidad, qué habilidad!... Si verdaderamente el autor del delito es sólo el brazo, no se puede condenar a todo el cuerpo... Oigamos al fiscal.

EL FISCAL (desabrochando una sonrisa atigrada).—Acepto íntegramente la tesis de la defensa, y pido, ¡¡ajay!, para el brazo derecho del procesado seis añitos de cárcel.

EL PÚBLICO.—¡Hum!... No me gusta nada esa sonrisa. Sospecho que el defensor se ha cogido los dedos, porque ese hombre no va a tener más remedio que hacer compañía a su brazo derecho durante los seis años de cárcel. Mal asunto, mal asunto.

EL ABOGADO.—Conforme con el señor fiscal... ¡Procesado, ponga su brazo derecho a disposición del señor presidente y márchese, que sólo faltan quince minutos para que empiece el combate Baer-Carnera!... (El ladrón se arranca el brazo de aluminio, lo coloca sobre la mesa de los magistrados y se va a la calle, seguido de todo el público, que le felicita y le pide chichimbú).

(Dibujos de Bellón)





Curiosidades del mundo

Prensa norteamericana con todo detalle, aunque no dice la forma en que las ranas son preparadas para esta original prueba deportiva.

Este concurso está inspirado en una novela de Mark Twain, *La rana saltadora de Calavosas*, y se celebra todos los años en recuerdo de la época de los buscadores de oro, cuando multitudes de aventureros que perseguían el rico vellocino poblaron y crearon ciudades que hoy son orgullo de los Estados Unidos. Los concursos de ranas, según parece, eran muy populares entre los mineros, que carecían de variedad en las distracciones. El *record* del salto fué establecido hace varios años en trece pies y una pulgada. Ninguna rana ha igualado desde entonces este esfuerzo, a pesar de la preparación y entrenamiento a que son sometidas.

El reglamento del concurso establece el derecho de cada concursante a realizar tres saltos sucesivos. Se computan los tres y el avance de este modo realizado se totaliza y cuenta por un solo salto.



Campesinos "voluntarios"

Todos los empleados solteros de Berlín, jóvenes de ambos sexos, tendrán que pasar un año en el campo para iniciarse en los trabajos agrícolas. Es una de las medidas adoptadas recientemente por Goering para combatir el paro forzoso. Las mujeres, con esto, aprenderán a sustituir al hombre en los trabajos del campo en caso de guerra. La campaña lleva por lema unas palabras que dicen: «Cuando los alemanes jóvenes trabajan en el campo, no les falta el pan a sus familias.»

Goering pide a todos los alemanes menores de veinticinco años que cedan sus empleos en los Bancos, en los talleres, en los almacenes, en las oficinas, a hombres y mujeres de más edad, especialmente a los casados.

Con esto—dice—la juventud cumplirá sus deberes con el Estado y adquirirá mejor salud.

El llamamiento se hace con carácter voluntario. Cada uno puede tomar libremente la decisión que



quiera. En la práctica, sin embargo, la invitación tiene formas coactivas. La mayor parte de las casas de comercio, oficinas, etc., han entendido lo que el lenguaje de Goering quiere decir y han enviado al Ministerio listas completas de aquellos de sus empleados que serán trabajadores agrícolas «voluntarios».

Los perritos del presidente americano

Un pequeño *cocker*, muy fino y mimoso, que ha sido regalado a los hijos de mister Franklin Roosevelt, ha aumentado la colección de perros que habitan en

la Casa Blanca. Ya es tradicional que los presidentes de los Estados Unidos sean amigos de los canes, sin duda para en algo parecerse a Jorge Washington, a quien hasta Lafayette le regaló perros.

Sin embargo, los perros de Roosevelt venían disminuyendo de modo alarmante después de algunos acontecimientos desagradables. Porque esos fieles amigos del hombre carecían de la afabilidad de sus amos.

Habían aprendido de su dueño a enseñar los dientes, pero no para sonreír, sino para morder. Ha habido que tomar medidas contra este escándalo. Esto después de que varios visitantes de Roosevelt habían sido mordidos.

El *record dog* de estos animalitos ha sido *Major*, un hermoso perro policía de muy mal humor. Dígaio la señora Caraway, esposa del senador de Arkansas, que probó los dientes de *Major* un día que fué a visitar al Presidente. *Major* ha mordido a otras varias personas, sin reparar en categorías políticas. Es un perro que fué regalado a Roosevelt por la Policía neoyorquina cuando era gobernador del Estado de Nueva York. En vista de su reiteración en el ataque a los visitantes, ha sido enviado a Hyde Park, la finca privada de los Roosevelt.

Otro perrito, *Meggie*, un terrier escocés favorito de la señora Roosevelt, se especializó en agredir a los periodistas. Varios trajes y algún trozo de piel pueden dar fe del tino de *Meggie*. Ultimamente se lanzó contra un reportero femenino y le produjo una extensa herida en el labio. Esto agotó la paciencia de los propietarios del perro... y de los periodistas. *Meggie* ha sido regalado a una familia en cuya casa los reporteros no tienen nada que hacer.

El puente de Waterloo será destruido

Los amigos del Londres histórico y tradicional están consternados: el puente de Waterloo va a ser demolido. La piqueta acabará con la obra maestra de Rennie. Caerán las columnas dóricas y las alegorías entre los arcos, copiados de los dibujos del templo de Segesta en Sicilia. La gran mole de granito, con su espléndida balaustrada, ya no será gozada por la mirada de los ingleses.

«La suave curva de los siete arcos del puente estorba la navegación por el Támesis», dicen. A esto replican los fervorosos del Londres monumental: «¿La capital inglesa no es más que un puerto de alta mar? ¿Es imprescindible que remonten el Támesis barcos de más de 2.000 toneladas?» La perspectiva entonces es que tendrán que desaparecer todos los puentes sobre el río y sustituirlos por pasarelas altas suspendidas entre dos torres.

Cuando por primera vez el Ayuntamiento londinense habló de derruir el puente se produjo una protesta general. El Parlamento rechazó la idea. Ciertamente el Ayuntamiento quería que el Estado pagara el 60 por 100 de los gastos del nuevo puente gigantesco que sustituiría al de Waterloo, y a esto es a lo que principalmente se negó la Cámara de los Comunes.

Pero en las últimas elecciones municipales el condado de Londres eligió a los laboristas, y desde el primer instante se les vió entrar resueltamente en los asuntos más delicados. El Ayuntamiento ha decidido derribar el puente de Waterloo y construir otro nuevo de cinco arcos. Además, pagará todos los gastos, sin ayuda ninguna del Estado. El clamor público ha sido desdeñado. Los defensores del puente ni siquiera son oídos. Tampoco los que creen que la municipalidad echa sobre sus hombros una carga financiera demasiado pesada. La intrépida mayoría municipal no se fía más que de ella misma.

Los londinenses, con la mano sobre el bolsillo, muestran su descontento. ¿Por qué el nuevo puente, ahora que el tráfico está tan paralizado? No recuerdan ya que la misión de los Ayuntamientos laboristas es atrasar, como sea, las haciendas municipales, aunque haya que llevarse por delante el puente de Waterloo.



Collares, pulseras y cinturones de hielo

EN Norteamérica se quejan este año del calor. Por lo visto las temperaturas extremas no dejan respirar a los yanquis. En Nueva York jadean. La población huye a los alrededores en busca de un poco de fresco. Las olas de calor se suceden y asfixian. En Coney Island han llegado a aglomerarse dos millones de ciudadanos que se hacían la ilusión de respirar la brisa marítima. Ha habido que duplicar el número de guardas de la playa.

Pero la industria ha buscado enseguida un ingenioso sistema de refrigeración portátil, que ha tenido gran éxito, porque lo ha hecho compatible con la elegancia. En estos tiempos de alhajas rutilantes y de fantástica bisutería no se podía lanzar al mercado cualquier invención. Y han salido collares, brazaletes, pulseras, cinturones, hechos de bolas huecas que contienen «hielo seco», es decir, dióxido de carbono, cuya evaporación produce una frescura deliciosa. Esto dura poco: hora y media, aproximadamente. Pero se las sustituye, y en las horas de más calor se puede llevar sobre la misma piel un eficaz sistema de refrigeración.



Un reloj de seiscientos años

El famoso reloj monumental del Palacio de Justicia de París cumple en este año sus seis siglos de vida. En efecto, se le encuentra por primera vez mencionado en 1334 entre los documentos que guarda el archivo del Parlamento francés.

Cuantos han pasado por París recordarán esta antigua obra maestra, con su brillante esfera y sus inscripciones latinas protegidas por un tejadillo semicircular, decorando la fachada de la torre que se yergue en el ángulo del bulevar del Palacio y del muelle del Reloj.

En el transcurso de los años, el reloj del Palacio de Justicia ha sido restaurado en varias ocasiones y enriquecido con nuevos motivos escultóricos. En 1472, Philippe Brille recibió una fuerte



suma por haber pintado y dorado las figuras de los cuatro evangelistas que están alrededor del cuadrante. Enrique II lo hizo pintar de nuevo y Enrique III ordenó una reparación a fondo el 18 de Febrero de 1585. Sin embargo, las obras más importantes se llevaron a cabo en 1685 y en 1852.

Es en ese reloj venerable del Palacio de Justicia donde ha sonado la hora de Stavisky que tanto perturba la política francesa.

Concursos de salto entre ranas

En Angeles Camp, en California, doscientas ranas han tomado parte en un concurso de saltos que ha tenido una concurrencia extraordinaria. Lo refiere la

Teatro



Una escena de la nueva comedia de Serrano Anguita «Tu vida no me importa»



Miguel Ligeró en un gracioso momento de la obra «Orestes, no te molestes», estrenada en Eslava

«Tu vida no me importa», comedia de Francisco Serrano Anguita

LE ha faltado al autor, acaso, un poco de decisión para que su pensamiento tuviera entera eficacia, para conducirlo a su última y lógica consecuencia, que es la afirmación de que el matrimonio es la unión total y completa de dos vidas con su pasado, su presente y su porvenir, y que es así precisamente porque hay en él una unión espiritual y el espíritu desborda la carne en ansia de una unión perfecta.

Hay que estimar la valentía de quien proclama estas verdades en momentos en que se intenta despojar al matrimonio de todo lo que le hace sólido, duradero y permanente, para presentarlo con la misma intransigencia que una aventura.

Se habla más de amor que de matrimonio en la comedia del señor Serrano Anguita, y esto es lo que le resta parte de su importancia y disminuye su interés. Es una actitud de eludir lo fundamental, extraña en quien de tan gallarda manera ha abordado en *El río dormido* un problema hondo, que ha hecho que el primero en restarle eficacia a la obra sea el mismo autor al resolverla por medio de una intriga bastante usada en el teatro, convencional y poco convincente.

En la forma, a través de un diálogo menos suelto y bastante más discursivo de los que suele hacer el señor Serrano Anguita, hay ráfagas de gracia y de arte que acreditan la firma.

«20.000 duros», comedia de los señores Navarro y Torrado.

No es puramente una segunda parte de *Los hijos de la noche*; pero se ve muy claro que los autores han escrito al regusto de la fácil emoción melodramática que se consigue mostrando unidos en la desgracia y en la fortuna a tres pobres muchachos desamparados.

Al operar sobre esta primaria emoción melodra-

mática, se les mostraba a los autores una orientación y un camino; pero el melodrama es muy difícil; la objetividad que impone obliga a conceder a los personajes tal máximo de libertad, que no se compagina con el arraigado concepto de propiedad y de dominio que estos autores se abrogan sobre el asunto y los personajes.

Y han conseguido así una comedia híbrida; cuando les parece, es comedia detallista de tipo y ambiente, y cuando les place, hacen intervenir un falso concepto melodramático; falso, porque supone que en el melodrama todo es libertad y amplitud con tal de que se consiga interés y efecto sentimental. Si fuera así, ¡qué fácil sería el melodrama!

Tenían por libertad la ausencia de motivación, sin reparar en que por pintarse hechos con toda la objetividad posible, la síntesis de verdad y de lógica ha de ser extremadamente rigurosa.

Y esta verdad es la que sistemáticamente falta en la comedia y la que desnaturaliza varios momentos acertados y varios efectos de emoción.

«Orestes, no te molestes», juguete cómico de los señores López Montenegro y Peña

Es tanta la prisa por hacer reír que manifiestan los autores, que antes de comenzar la comedia ya estaban posesionados de ella y arrastrados por ella.

Una prisa que les arrebató por completo la serenidad y no les dejó el sosiego imprescindible para planearla, y mucho menos para la elección de materiales.

Las confusiones que nacen de una intriga entre dos hermanos gemelos muy parecidos los sedujo de tal manera, que ni aun se tomaron tiempo para pensar cuántas veces, desde Plauto, se ha empleado el mismo asunto; ni para meditar que lo que en el clásico, por las circunstancias de época y de concepto, era un atisbo genial, no puede tener valor. A menos que no lo interprete otro genio en época en que hemos sobrepasado la sencillez de los precursores del teatro.

Y esta prisa se manifiesta en el chafarrinón, lleno de convencionalismo, que es cada uno de los tipos, y en lo amanerado de una acción que se interrumpe en cada momento para dar tiempo a que el actor que caracteriza a los dos gemelos tenga tiempo de vestirse para representarlos alternativamente.

Pero todavía el afán de comicidad les acucia más y ya poseídos del vértigo, no reparan en la calidad de los materiales, chistes de tres clases, desde el ingenioso—que los hay—hasta el retruécano deshecho, y, por si fuera poco, el malsonante y aun maloliente, de total y absoluta inconveniencia.

Y sobre todo ello, ese concepto, pasado ya, de nuestro teatro cómico de la última época, de lenidad absoluta para las hazañas del fresco y del sinvergüenza.

«Madrileña bonita», comedia de don Luis de Vargas

Por su desarrollo en tres actos, por la complejidad del asunto, es una comedia; pero un concepto puro, sano, fresco y jugoso de sainete la llena toda y le da, dentro de su sencillez, gracia y verdad, tanto en la pintura de los personajes, cada uno de ellos visto en la realidad, como en la acción, una nota constante de verdad artística y de posibilidad, que avalora todo en la obra con un doble interés: el que nace del asunto y el que brota de su verosimilitud.

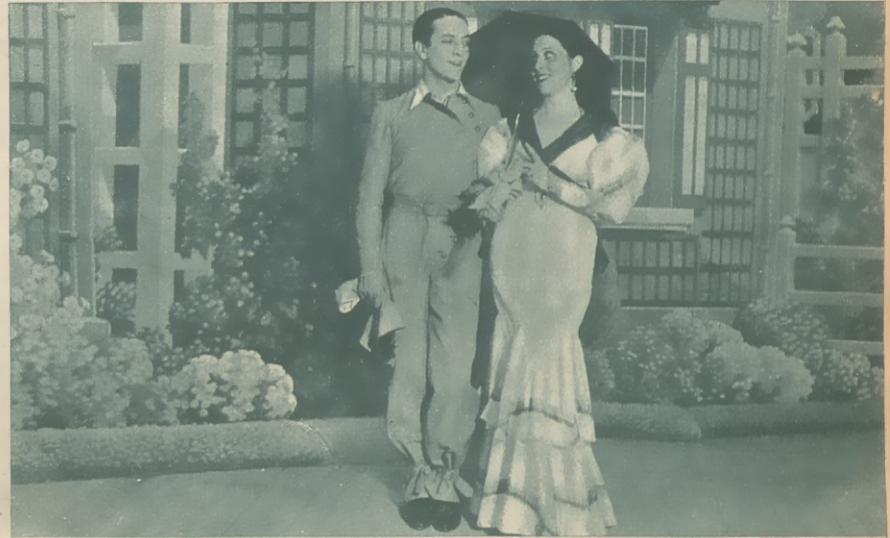
A través de la difícilísima aparente sencillez de la obra se advierte el acierto fundamental de Luis de Vargas. Sabe ver y plasmar lo que hay de fundamental y permanente en el pueblo; pero percibe y fija con entera claridad lo que de estos conceptos fundamentales se modifica exteriormente ante las nuevas normas de vida.

Esta verdad, tan olvidada, expuesta con entera limpieza ideológica y de expresión, con arte, con soltura y con gracia, tiene tanta fuerza, que borra algunos convencionalismos del desenlace.

JORGE DE LA CUEVA.



Interesante escena de «Madrileña bonita», de Luis de Vargas, estrenada en el Cómico



Aurora Sáinz y Roberto Rey en una escena de «Luna de Mayo», estrenada en la Zarzuela

(Fots. Cortés y Videó)

...Y tras la siembra de odios llegó la recolección de instrumentos de muerte

Cómo se fueron armando los extremistas españoles para implantar su régimen por la violencia



El general Fanjul, juez especial en el asunto del alijo de armas descubierto en Asturias



El ilustre magistrado don Salvador Alarcón, juez especial para toda España en los descubrimientos de armas

La sorpresa del español alegre y confiado

El buen burgués español, de vida tranquila y reposada, seguramente que está pasando unos días de sobresalto y de inquietud.

Armas: por todas partes aparecen depósitos de armas. Bombas, pistolas, y hasta fusiles y ametralladoras. Este último detalle es lo que más alarma a las gentes. Hasta ahora los revolucionarios españoles de cualquier matiz o categoría no habían—desde los tiempos de la guerra carlista—hecho acopio de tan mortíferos instrumentos. Con unas cuantas pistolas y unas bombas, más alarmistas que otra cosa, se conformaban hasta ahora lo que entre nosotros aspiraban más a perturbar que a cambiar la faz del Estado.

Lo de ahora es, pues, una cosa más seria, incrustada, además, con gravísimas responsabilidades políticas y escandalosos negocios financieros. Ocupa, por lo tanto, justísimamente el primer plano de la actualidad y el comentario general de las gentes.

El origen de todas estas cosas.—Los primeros contrabandos

El origen de todas estas cosas—hallazgos de armas, indisciplina social, perturbaciones, atentados—hay que buscarlo en la intensa campaña que desde hace cinco años vienen realizando los extremismos enemigos de la actual sociedad. Durante muchos meses se han predicado toda clase de violencias, y es lógico que tras de la siembra de odios llegue la recolección de

instrumentos de muerte. Pero no es de esto de lo que voy a ocuparme en el presente artículo, sino concretamente del hallazgo de armas que estamos presenciando.

Al grano, pues.

El primer contrabando de armas se realiza a raíz de la caída de la Dictadura, en aquel período prerrevolucionario de Berenguer y Aznar, en que se luchaba por el adueñamiento de la República. La compra se realizó en Bélgica. Varios millares de pistolas, no muy buenas, del calibre 7,65, que fueron introducidas en cuatro o cinco remesas por la frontera francesa, principalmente por Navarra y Cataluña. En aquella época—tan próxima, ¡ay!, y ya tan lejana—no existía casi vigilancia, y los Gobiernos dormitaban plácidamente sobre el volcán. Las armas fueron distribuidas entre los elementos de la F. U. E. y las Juventudes republicanas y socialistas. También les toca algo a los comunistas y anarcosindicalistas. Gran parte de ellas existe todavía en poder de estas gentes. Fueron empleadas en varias intentonas, entre ellas el asalto al aeródromo militar de Cuatro Vientos.

En este alijo intervinieron personalidades de alta significación, algunas de las cuales descuellan en el actual régimen.

Irregularidades en la fábrica de Eibar.—¿Armas para los carlistas?

Llegó la República cuando menos se la esperaba, en Abril de 1931, y ya en septiembre del mismo año se produjo otro «negocio» de armas. En la fábrica de Eibar se descubrieron ciertas irregularidades, y el Gobierno provisional puso todos los talleres bajo la inspección directa de oficiales del Ejército. Habían salido de allí bastantes armas cortas y rifles, y se ignoraba su destino. ¿Para quién eran?

Corrían entonces días durísimos para los católicos y las derechas españo-

las. Un Gobierno sectario ocupaba el Poder, y los republicanos, socialistas y extremistas de toda laya, envaletonados con el reciente triunfo, atropellaban infamemente a sus contrarios políticos.

Con todo esto coincidieron las idas y venidas de significados jefes carlistas a través de la frontera, y algunos mítines en los que vibró virilmente la reacción antirepublicana, y ello dió motivo para que la Prensa izquierdista, sin más fundamento, señalase unánimemente un levantamiento carlista en el Norte, achacándoles las irregularidades de Eibar.

El Gobierno mandó a Navarra y país vasco varios regimientos, que recorrieron aquellas comarcas realizando registros e inspecciones, que no dieron más resultado que el hallazgo de varios rifles y escopetas de caza y algún viejo fusil del tiempo de la guerra, destinado también a la montería.

¿A dónde fueron a parar las armas? Han pasado ya tres años y aun se ignora su paradero. No serán los tradicionalistas seguramente los que las tengan.

El armamento de los anarcosindicalistas

De tiempo en tiempo los anarcosindicalistas inten-



La pareja de la Guardia civil que apresó la camioneta con armas en la Ciudad Universitaria, y que sobrevivió intenso tiroteo con el «auto» que lo escoltaba

taban un audaz golpe de mano contra el Estado. Figols, Casas Viejas, Villantueva de la Serena son los nombres que asocian las gentes a los más importantes acontecimientos de este tipo en los años 32 y 33. Con motivo de estas rebeliones y de otras de menor cuantía, la Policía se incauta de abundante armamento. Pistolas y revólveres de todos los calibres y marcas, y bombas, muchas bombas, con alguna escopeta entre los elementos rurales.

Desde luego los anarcosindicalistas no efectuaron ninguna operación seria para proveerse de armas. Las robaban o compraban una a una a gentes que las poseían. El material para hacer las bombas se sustraña de minas y canteras, o se compraba fingiendo destinarlo a otros usos.

Los discípulos de Bakunín, taciturnos, misántropos y amargados, no acostumbran a realizar grandes empresas colectivas.

Los socialistas se arman para implantar el régimen marxista

Llegamos en este recorrido al período más intere-

sante para la pequeña historia del armamento clandestino en la segunda República.

Los socialistas, que veían las cosas ir de mal en peor para sus fines, comprendieron que en una democracia serían asfixiados por la opinión, y se preparan para alcanzar el Poder por la violencia.

Ya en el año 32 vieron todo esto y comenzaron a actuar. El Consorcio de Industrias Militares fué hecho a su gusto y medida, con intervención de D. Teodomiro Menéndez y de todos los amigos de Azaña, el gran amigo y servidor de los socialistas. Después, unos pobres hombres disfrazados de revolucionarios portugueses, un financiero arruinado, también gran amigo de un alto jefe marxista, y varios personajillos más (no doy nombres porque el asunto está sub júdice y pronto se esclarecerá todo) se prestaron a la maniobra, y tomando como pretexto a Etiopía—país que ninguna relación tiene con España—, se apoderaron de un buen pedido de fusiles, ametralladoras, cartuchos, bombas de mano y gases.

De este cargamento procede el alijo de San Esteban de Pravia, en Asturias, región en que comenzaría el movimiento revolucionario. El resto del cargamento fué alijado en Vizcaya y Huelva, importantes focos socialistas. Ya se verá cómo allí aparece algo.

Armas sacadas clandestinamente de las fábricas nacionales y otras traídas del Extranjero

Además de esta operación realizada con el Consorcio, los elementos revolucionarios adquirieron armas por otros procedimientos.

Fueron éstos la compra de armamento extranjero, que se adquiría en Alemania, mediando en la operación un líder obrero socialdemócrata de aquel país. Estas armas consistían en fusiles ametrallados rapidísimos, de último modelo, pistolas-ametralladoras y gases. Hasta ahora se ignora cómo fueron traídas a España. Se cree que por la frontera francesa de Cataluña, de donde se les envió a Madrid y otras poblaciones. En Madrid fueron halladas algunas.

El otro procedimiento fué el de sacar armas y cartuchos de las fábricas nacionales de Oviedo y Toledo. De Oviedo salieron bastantes fusiles y ametralladoras en piezas para armar en talleres particulares, y de Toledo se sacaron hasta cartuchos de 1934, como no los tenía aún ni la guarnición de Madrid.

Gravísimas responsabilidades políticas.—En vísperas de un escándalo parlamentario

Todo esto es de gran importancia y gravedad por sí mismo, por la forma y circunstancias en que se desarrolló, y más aún por las personalidades que en ello están comprometidas y los altos cargos que en aquellos momentos ostentaban.

El asunto se llevará al Parlamento, y el escándalo que con tal motivo se producirá va a ser formidable. Estamos, pues, en vísperas de acontecimientos sensacionales, a los que procuraremos adelantarnos para conocimiento del lector.

J. E. CASARIEGO



Hotel de la calle de Jaime Vera (Ciudad Jardín), propiedad de don Fulgencio Ayala, y donde halló la Policía fusiles y explosivos



Entrada del hotel «Floresta», del ex diputado socialista don Gabriel Morón, en la Ciudad Lineal, donde fué descubierto un laboratorio para la fabricación de bombas



Números de la Guardia civil custodiando algunas de las armas cogidas en la Ciudad Universitaria



El Stadium de la Ciudad Universitaria, en cuyas gradas fueron halladas bastantes armas



La camioneta capturada por la Guardia civil en la Ciudad Universitaria, y en la que se transportaba gran cantidad de armas



El taxi capturado cerca del lugar donde fué apresada la camioneta, y cuyo conductor fué detenido (Fots. Cortés, Alfonso y Piortiz)

APUNTES DE

LA FERIA DE SAN MIGUEL

EN SEVILLA



Un aspecto de la feria de ganados de San Miguel, de Sevilla

Antecedentes históricos

Días 28, 29 y 30 de Septiembre: Feria de San Miguel, en Sevilla.

Su antigüedad alcanza a los tiempos del rey Alfonso X, quien por privilegio dado en Toledo a 18 de Marzo de 1254 y trasladado por escrito en pergamino, hecho en rueda y sellado con su sello de plomo, concedió a Sevilla autorización para celebrarla quince días antes o quince días después de la fiesta del Santo Arcángel.

Y más tarde, el mismo monarca, también por privilegio fechado en Palencia a 18 de Junio del año 1255, concedió franquicia para la entrada de ganados, vinos, tejidos y otros artículos que se dedicasen a la venta en la dicha feria.

Aunque luego, por Real Orden firmada por doña Isabel II en 5 de Marzo de 1847, se otorgase al Ayuntamiento sevillano la facultad de organizar otra feria durante el mes de Abril de cada año, cuyo certamen, por sus atractivos, diversiones y lujo, haya alcanzado a ser de los dos el más famoso y renombrado, la feria de Septiembre no sólo no ha perdido su importancia,

sino que aventaja a aquélla en lo tocante a la concurrencia y venta de ganados.

Favorécenla para ello la época en que se celebra—principios del otoño—, cuando acaban los labradores de recoger las ganancias de los frutos del verano, y cuando se precisa la compra del ganado para la labranza y el de la clase de cerda para la montanera.

Y como estas circunstancias no son variables, sino permanentes, esta es la razón por la que la Feria de San Miguel no decae nunca ni pierde su animación e interés.

La compra del buey

De súbito muriósele al *Cano* uno de los bueyes que componían su yunta, y había necesidad de reponerlo con la compra de otro en la feria sevillana.

El Cano rebañó sus ahorros y pidió a réditos la cantidad que le faltaba, yéndose a la feria resuelto a no volver al pueblo sin una buena compra.

Se sacaron del arca las prendas más decentes: la falda y el delantal, bien limpios, de la mujer, mas su pañolillo de seda y de flecos negros, para el cuello, y su blusa almidonada y sus buenos zahones de cuero del menestral. Y entrambos, compuestos, allá siguieron el camino hacia el ferial por entre rastrojeras y sendas polvorosas.

El Real es como un gran zoco para la compra y venta de cuantos animales utiliza el labriego en las faenas campesinas y para el aprovechamiento de los pastos.

Y así, ¡cuán abundantes las piaras de animales de las clases caballar y asnal, y cabrío, y de cerda y vacuno!... Se suceden las piaras, entre los típicos tenderetes para la venta del vino, y las carretas cargadas de hatos y fragantes haces de alfalfa y de maíz, y los pequeños campamentos de gitanos.

El espectáculo del ferial es de lo más típico y variado. Por dondequiera las escenas más atrayentes, las notas del más subido y alegre color, sobresaliendo la de los *tratos*; las de ir y venir de los caballistas, haciendo primores de garbo, y la de los gitani-

llos bailando y cantando con una gracia singular.

Dió vueltas y más vueltas *el Cano* por entre las piaras, dando al fin, con la pieza que más cuadrara con sus deseos, por su precio nada subido.

Y entró en el *trato* con el dueño, y luego de un largo chaparrón de palabras y de tirarse entrambos al colete sendas copas de aguardiente, terminóse el compromiso, entregando *el Cano* al vendedor sus buenos



Haciendo «un trato»

tres mil reales a cambio de aquel robusto buey negro, manso y de pelo reluciente, digno compañero del que dejó rumiando en el tinado de su casa.

Ya en el pueblo había que ver al *Cano* mostrando su buey a la gente con una satisfacción, que le rebuzaba del ancho pecho renegrido.

En cada puerta una parada y unos pormenores sobre la buena compra y unas palabras de satisfacción y de orgullo.

Ni por el rey del petróleo ni por el emperador de la gasolina se cambiaba en aquellos momentos el pobre *Cano*, dueño de la mejor yunta del lugar y blanco de la envidia de los pejugaleros del contorno.

El hombre más feliz del mundo por haber gastado tres mil reales en la feria de San Miguel, de Sevilla.

J. MUÑOZ SAN ROMAN



Gitanos feriantes



Convencido de la eficacia del Jarabe **Hipofosfitos Salud** como tónico nervioso y reconstituyente óseo, lo receto siempre en los estados raquíticos y convalecencias, por considerarlo el mejor. — Emilio Mateos, Médico. Vezdemarban (Zamora)



Exija usted el frasco legítimo. No se vende a granel.

— ¡¡Fíjate, fíjate en mis brazos...!!
Cuando tomes Jarabe Salud, tendrás tanta fuerza como yo y lucharemos

La debilidad orgánica, palidez, anemia, convulsiones, escrofulismo, raquitismo y tuberculosis en los huesos, son enfermedades tan peculiares de la infancia, que es un deber en todos los padres prevenirlas, nutriendo el organismo de sus hijos con hierro, fósforo y demás elementos vivificantes y regeneradores.

Este poderoso reconstituyente es tan acertado en su preparación para lograr esos resultados, que ha merecido siempre elogios unánimes de la clase médica, y posee la aprobación oficial de la Academia de Medicina.

El tónico regenerador que más confianza debe merecerle a usted es el **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

De uso eficaz y conveniente en todas las épocas del año.

LAXANTE SALUD



Científico preparado contra el estreñimiento y la bilis. No cansa. No irrita nunca. No produce habituación. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

EXIJA ESTA CAJITA NO SE CONFUNDA USTED



En esa agradable suavidad de la felpa de seda negra, indudablemente para mejor armonizar con toda esa variedad oscura de los colores recientemente impuestos para los trajes de la temporada, la boina-sombrero, con su ala flexible de apenas indicados candiles, se adorna con ese lazo de negra cinta «gros-grain», en que parece terminar su efecto de bordeado interior

Modas

POR AMPARO BRIME

Tendencias contradictorias, inspiraciones múltiples en pró de una boga propicia a los efectos más diversos, y a esa graciosa feminidad tan atractiva.

ESTAMOS en presencia de una moda consciente y previsora dispuesta a procurarnos los medios de vencer, ya que en la variedad insospechada de sus recursos encontraremos, indiscutiblemente, cuantos nos precisen para esa armonía absoluta con nuestras particularidades más estéticamente favorables.

Boga segura, aceptada con rápida satisfacción, la de estas boinas amplias y ligeras por la calidad de sus materiales y por la graciosa actuación de sus efectos decorativos. Esos sus plegados leves y espontáneos, sus respunteados simétricos y sus lazadas graciosas y pequeñas. Complementos de los primeros abrigos otoñales, de una marcada tendencia deportiva, con sus solapas amplias, sus cuellos breves, las mangas rectas sin complicación, y esa ceñida determinación de sus delanteros convenientemente cruzados. Confección pródiga en remates adictos al estilo *tailleur*, en que los cinturones de cuero, las hebillas de moderada fantasía y la originalidad de los botones grandes y caprichosos suponen la decidida novedad. Éxito cierto de las bufandas y los pañuelos de colores cálidos en mezclas valientes de una algarabía auténticamente oriental.

Boga de los minúsculos casquetitos en tejidos valiosos que ornamentan el guión de unas hebras de *sprit* o el plumero suntuoso de unas *aigrettes*. Furor de los sombrerines tricornio y de los *cabriolets* ribeteados de trencilla en las combadas alas caracterizadoras de su apariencia.

El terciopelo traza sombreros y vestidos hasta imponerse en su obstinada intervención entre las novedades, como predilecto material de las selectas interpretaciones de la temporada que se inicia. Las lanas preferidas muestran una superficie estriada por líneas de disposiciones diversas, diseñadas de tranquilo aspecto, cuyos temas nos encantan por sus propósitos de admirable sobriedad; otras se rizan y abullonan también de un modo insospechado, o bien aparecen perfectamente semejantes a las pieles de largo y compacto rizado cual el caracul.

Las sederías ofrecen motivos olvidados en la complicación de su tejido, que combinan la organza con unas líneas aterciopeladas en que la felpilla aparece sujeta por unos leves respunteados en lamé de oro, prodigiosas mezclas de un tejido mate y brillante en *matelassé* de dibujos desnudos. Tejidos que procuran una gran semejanza con



En un otomán de lana, en ese verde de las hojas quemadas por los primeros cierzos otoñales, va el trajecito primoroso en sus líneas esbeltas y en la estilizada interpretación de su túnica, sin otro adorno que el cinturón en clara tonalidad, que decoran unos fantásticos veteados de mármol y esos dos botones, exactamente forrados en la piel del cinturón



los plisados por la especial disposición de sus hilos. Una y cien veces más, fulgores de la trama de metálicas hebras entre aquella más o menos compacta de la organza, el terciopelo o el crespón, cual valiosos productos del telar, intérpretes de las novedades más recientes y sugestivas.

Por estas razones, traducidas en primorosas obras de la industria, la nueva moda pretende renovar ricas apariencias, procurándole, como elementos de una bella y atractiva suntuosidad, estas telas magníficas en su apresto y sus brillos suaves y refulgentes. Satines pesados, *moirés* rígidos, *tafettas* dobles que dominan sus creadores de un modo evocador y sentimental. Terciopelo Van Dyck, crespón Inocencia, paño de seda Médicis, falla Juventud, *moiré* Vespéral. La fantasía de los tejidos sobrepasa con sus afortunados recursos cuanto pudiéramos suponer y desear. A ella se une la variedad de formas y efectos de corte en los abrigos y en los trajes nuevos, cuyas siluetas interpretan las más diversas y favorecedoras apariencias. La fantasía creadora reduce también a la máxima estilización sus complicaciones actuales para ofrecernos encantadores modelitos prácticos, convenientes a los limitados guardarropas de aquellas adictas a la elegancia auténtica del conjunto interpretador de evocaciones recientes en su más graciosa sobriedad y en su mejor entendida economía. Trajes y abrigos en que las líneas clásicas del estilo *tailleur*, adoptan como motivos ornamentales los respuntes, los abotonados y el primor de sus remates característicos, para obtener una suprema distinción.

AMPARO BRIME

Estos trajes tan deliciosamente prácticos, en que el estambre en suave mezcla «beige» y marrón traza las líneas sobrias, pródigas de aciertos, del estilo «tailleur». Pespuntes, abotonados, diestros remates de sus efectos clásicos...



La boina actualmente tiene toda la artística elegancia de sus pliegues apenas indicados y de su amplitud gallarda. Esta, en negro terciopelo de seda, luce el acierto de su colocación sobre los dorados reflejos del peinado en amplias ondulaciones y acaracolados espontáneos

Práctica y atractiva por su línea graciosa y por esa indiscutible y favorecedora novedad de su forma, la boina en fieltro marino de pelo blanco, con sus respunteados unánimes, lleva por todo aporno un lacito sencillo y muy lindo en estrecha cinta «gros-grain» marino y blanca

PARA SER BELLAS

NUESTRAS UÑAS



Esmaltemos, con artístico primor, las gemas ovaladas de nuestras uñas, acentuando cuanto nos parezca su natural entonación rosada, síntoma de una salud esplendorosa

LA moda actualmente realza la importancia decorativa de las uñas, como si lejos de ser un fragmento de nuestra propia persona se hubieran convertido en detalles de nuestra indumentaria, cual cinco pequeñas joyas propicias a las más variadas fantasías, engastadas al extremo de cada mano.

Pareció audacia sumamente discutida el que algunas elegantes se atreviesen a lucir uñas rojas como el lacre; pero esta originalidad se generalizó, intensificándose su color hasta alcanzar una obscuridad densa, aceptada entre aquellas a quienes va bien ese color para dibujar con él la forma de la boca.

He aquí que actualmente se habla de otras fantasías. No es que las uñas se pinten—como se ha hecho ya—con tonos nacarados, nácar rosa o fino ópalo transparente. Es que los barnices de uñas pretenden guardar relación con el color de los trajes, para lo cual precisará tener en el tocador un vasto repertorio de frasquitos de esmalte líquido.

Aquella que no quiera, por ejemplo, llevar las uñas negras—¡horror!—cuando de acuerdo con las últimas imposiciones de la moda se atavie con esta sombría coloración, podrá esmaltarlas en oro o plata, para ofrecer una deliciosa nota de refinada elegancia. El rojo caoba ha sido recientemente lanzado por un *parfumeur*, y acogido con bastante regocijo por las elegantes. Sin embargo, confesémoslo, este color caoba da a los dedos un desagradable aspecto, aunque por el contraste procura más acentuada blancura de marfil a las manos.

Pero hay mucho más, y ya la Prensa se ha hecho eco de esta novedad. Ciertos joyeros lanzan una especie de funda preciosa para las uñas en las que maravillosamente cinceladas e incrustadas las diminutas pedrerías, brillan con leves y extraños fulgores en estos fantásticos dedos.

Mas avengámonos con realidades más asequibles, cómodas y graciosas. Las uñas suavemente coloreadas como rosados corales, rubíes traslúcidos o granates igualmente brilladores... resultan más lindas y pueden fácilmente guardarse en el mullido y flexible estuche de unos guantes primorosos de antilope, gamuza, *tanné* finamente curtido, etc., consecuentes con el conjunto de nuestro atavío y con la hora y la ocasión que la elegancia obliga a vestir adecuadamente.

Esmaltemos, pues, con artístico acierto las gemas ovaladas de nuestras uñas, acentuando cuanto nos parezca su natural entonación rosada, síntoma de una salud esplendorosa, sin llegar a esos extremos del rojo etrusco o caoba, del granate denso y el rojo de lacre, para ponernos de acuerdo con el buen gusto moderador de fantasías ingratas y de absurdos exotismos. Y cuidemos, para mejor destacar la belleza de su efecto, de la blancura de nuestras manos suaves, cuya piel aterciopelada y unánime en su tonalidad pretende y consigue una apariencia de pétalos de magnolia.

MARGARITA DE ABRIL

Huevos Victoria

MÉZCLENSE cinco huevos enteros, vaso y medio de leche, sal, pimienta en polvo y un poco de nuez moscada. Bátase todo durante cinco minutos hasta que esté bien mezclado. Báñense bien con mantequilla muy fresca moldecitos pequeños o un molde grande, y llénense de esta mezcla en sus tres cuartas partes. Cuézase al baño maría durante una media hora y póngase a dorar algunos minutos en el horno.

Desmóldese en un plato y sírvase rociado con salsa blanca o bechamela muy clara, a la que se añaden quisquillas peladas y *champignons* con manteca.

Almejas a la Poulette

Se raspan las conchas de las almejas y se lavan muy bien. Hecho esto, se ponen en una cacerola en seco sobre buena lumbre, y cuando estén todas abiertas, se limpian una por una, desprendiéndolas de las conchas y cuidando de quitarles la arena.

Después se colocan a la lumbre en una cazuela con bastante manteca, perejil y cebolletas picadas y una punta de cuchara de harina; se rocían con un poco

LA COCINA PRACTICA Y SELECTA

de vino blanco y el agua que soltaron al abrirse, pasada por fino tamiz. Se añaden tres yemas de huevo para ligar la salsa, y para terminar, un chorrito de vinagre.

Perdices a la inglesa

Rellénense las perdices con una masa hecha con su hígado, manteca, pimienta y sal; envuélvase luego en papel de estraza y pónganse en el asador o en el horno sin cubrir las de manteca. Cuando estén casi asadas se les levantan los alones y las patas, y entre

cada uno de éstos se mete un poco de miga de pan amasada con manteca, chalota, perejil y cebolleta bien picada, y un poco de nuez moscada, si su perfume agrada. Enseguida se ponen las perdices en una cacerola, se las rocía con una copa de vino de *champagne* y algunas cucharadas de *consommé* y se les deja hervir poco a poco y sin cubrir las. Cuando la salsa ha mermado bastante se ponen las perdices en una fuente, echando la salsa por encima y añadiendo un poco de limón.

Espuma de chocolate

Disuélvase en cien gramos de mantequilla, cuatro pastillas de buen chocolate, y cuando se quede reducido a pasta, se separa de la lumbre y se añaden tres yemas, después de estar suficientemente frío; revuélvase bien con cuchara de plata, báñense cuatro claras de huevo a punto de nieve, azucaradas y perfumadas con la esencia que se prefiera: azahar, vainilla, etc.; mézclese todo y échese esta ligera espuma en una compotera cuyo fondo y bordes se hayan guarnecido previamente de bizcochos pequeños, y se sirve muy fría.

CLARA SOUFFLE

LA DUDA QUE USTED TIENE

ETERNA PREOCUPADA.—La electrolisis no es un producto, sino un procedimiento. Consiste en una aguja finísima que se clava en el mismo poro del pelo hasta llegar a la raíz, y por la que pasa durante unos segundos una corriente eléctrica. Si la electrolisis está bien aplicada, el pelo destruido así no se reproduce. Es procedimiento lento—tenga usted en cuenta que en cada sesión pueden destruirse cincuenta o sesenta pelos—; el tratamiento durará, pues, según los casos.

CLEOPATRA.—Las manchitas blancas acusan debilidad general del organismo y acaso un padecimiento reumático. Los productos a base de azufre y de cal, tomados como tónico del organismo—previamente consultado un médico—, darán gran resultado en su caso. Además, emplee usted el siguiente remedio externo: 20 gramos de aceite de abedul, 10 de tintura de estoraque, 20 de esencia de miel de Inglaterra. Se untan las uñas con esta mezcla por la mañana y por la noche y se recubren con un algodón en rama,

UNA VALENCIANA PREGUNTONA.—Encantada de contestar a sus preguntas. La rojez de la nariz puede depender del mal funcionamiento de su hígado. Cuide usted esto primeramente. Después, mezcle: 30 gramos de agua de rosas, igual cantidad de agua de azahar y 10 gramos de borax. Agítelo bien para que la mezcla sea perfecta, y después locione varias veces al día la nariz con el líquido obtenido. También es bueno el empleo de agua muy caliente, en la que se habrá disuelto alumbre en polvo, aplicada en pequeñas compresas. Para las pestañas, simplemente peinarlas hacia arriba con un cepillito suave. No le recomiendo el uso de aparatos. Y, por fin, le copio una fórmula bastante buena de agua de colonia: cinco gramos de esencia de bergamota, cuatro de esencia de canela, cuatro de esencia de naranja, dos de cidra y dos de anís. Todo esto en un litro de alcohol de 35°.

MARÍA MILAGROS SANZ (Valencia).—Hice las indagaciones precisas para cumplir mi propósito de complacer a usted, aunque sin resultados, pues la obra a que alude está agotada. En la Sociedad de Autores tampoco la tienen; por lo tanto, el único recurso que le queda es buscarla en librerías de ocasión. Agradecemos y estimamos sinceramente sus amables elogios y hemos tenido mucho gusto en atender su petición.

LISETTE.—El encabezamiento, tal como usted lo desea, debe ser «Mi buen amigo» o «Distinguido amigo», según el grado de amistad que haya entre ustedes. La despedida, respectivamente, «Su sincera amiga» o «Su afectísima amiga». No hay motivo para negar contestación a sus cartas si el muchacho fué tan amable, bueno y correcto siempre con usted. Una buena amistad no compromete a nada.

MORENA Y...—No conozco remedio casero para lo que usted desea. Procure usted alimentarse bien y hacer sus comidas a base de féculas, dulces, grasas, etcétera. Visite a un médico que le recete un producto adecuado para regularizar las secreciones internas. Todo consiste en defectos de nutrición y asimilación.

UNA FEUCHA, LECTORA DE «ESTO» (Barcelona).—Deseo que mi respuesta la proporcione tranquilidad. Su mal no es tan terrible como usted imagina, ya que hay muchas mujeres que lo sufren y llegan a dominarlo. En efecto, el único remedio radical es la electricidad. Calculando en seis o siete mil pelos los que pueda tener un rostro muy poblado, el tratamiento, si está bien hecho, puede durar alrededor de unos seis meses; pero en ese tiempo queda usted libre para siempre de esa tortura. La cantidad que puede costar depende de la persona que lo haga. Es, desde luego, un tratamiento caro. Mientras se decide usted a ponerlo en práctica use una cera depilatoria. Yo he dado aquí la fórmula, y se compone simplemente de trementina en grano y cera virgen (una pequeña cantidad de esta última). Se mezclan bien y funden al baño maría, extendiéndola así sobre la piel en las zonas que se desea depilar. Una vez casi frío, se quita de uno o varios tirones bruscos. Resulta ligeramente doloroso, pero no deja irritación ni señal, si se tiene cuidado de no emplearlo demasiado caliente. La limpieza es completa y dura de quince a veinte días el efecto, en cuyo momento se vuelve a repetir. Esto debilita mucho el pelo, y a veces evita su salida. Con mucho gusto aclararé todas sus dudas sobre este asunto. Y le quedamos muy agradecidos a sus elogios.

MYRTO



ARTE DEL

HOGAR

Nada puede armonizar mejor con la exquisita distinción de estos muebles de un marcado estilo francés y sus tapizados en raso de un blanco perla, que los plegados sutiles y profusos de esas cortinillas en fino tul de seda color de marfil antiguo, tamizadoras de la luz y subrayadoras de la delicada elegancia del salón alfombrado en terciopelo color de amatista



ELEGANCIA DE LOS DETALLES

Boga de los complementos originales, gracia y distinción de los conjuntos todo sencillez, propicios cual ninguno a los juveniles trajecitos de la media estación. Este cinturón, en fino cuero rojo perforado, es tan atractivo en su elegancia como este otro más estrecho en piel de foca, de una clara entonación «beige», con hebillas en su mismo material, y ambos propicios a una afortunada colaboración con el pañuelo combinado en tres colores, rojo de fuego y verde laguna, fundidos gratamente con un amarillo de hojas marchitas, en su tejido de seda y terciopelo

La boda del duque Kurt

TALIA, eres adorable! ¡Qué lástima que te cases! Yo creo que esta noche estoy de tan pésimo humor sólo porque te pierdo. Siento celos de Felipe, que ahora te acaparrará.

Una maravillosa alegría inundó el alma de la muchacha. ¡Conque era verdad! ¡Conque su cariño significaba algo para Kurt! Al instante se reprochó este arrebato involuntario.

—Por allí viene Felipe. Vamos a su encuentro—dijo.

La fiesta tocaba a su fin. Los invitados se habían ido marchando por grupos, y ya sólo quedaban en la gran terraza iluminada por la luna unos cuantos íntimos, entre los que seguía charlando y riendo la incansable Ruth.

—¿Hasta qué hora piensas que nos quedemos aquí?—la interpelló su novio—. Tu madre está muerta de sueño y apenas puede tenerse en pie. ¿No opinas que ya va siendo hora de que nos marchemos?

Ruth, por toda contestación, soltó una alegre carcajada, provocada, sin duda, por algún chiste del impertinente Enrique de Inne. El rostro del duque se contrajo. Se inclinó ante su prometida y le ofreció el brazo. Ruth titubeó. Natalia y Augusta temieron que protestara; pero sin duda la actitud seria de Altenburgo le impuso respeto, porque, aunque de evidente mala gana, se levantó enseguida.

—Espera un minuto; voy a dar orden que avance tu coche. Tu suegra no llega ni de aquí a la puerta—dijo Max de Gotha—. E inclinándose sobre la balaustrada—¡Giovanni!—gritó a una sombra que furtivamente iba a cruzar el césped—. ¡Haga el favor de pedir el auto del duque de Altenburgo!

XX

Los días se sucedían en risueño desfile. Partidas de tenis. Paseos a caballo por el bosque. *Garden-parties*. Comidas y bailes en el hotel o en el Kursaal. *Bridge*. *Poker*. Trajes de batista firmados por Worth y Amazonas enviadas desde Londres por O. Rossen.

Augusta, que durante los primeros días después de la llegada de su marido se había retirado un poco de la vida social, volvió de nuevo a dejarse captar por el engranaje de las diversiones. Max, dispuesto a complacerla en lo posible, se prestaba sonriente a presidir las tertulias del parque, organizar *rally-papers* y dirigir cotillones. Pero en cuanto podía se desquitaba acompañando a Natalia y Felipe a sus solitarios paseos a caballo a través del bosque o en sus excursiones en barca por el ancho río de plateadas aguas.

—¡Dichosos vosotros—les decía suspirando—, que podéis gozar de la verdadera belleza de este sitio encantador! Y, sobre todo, ¡dichoso tú, Felipe, que has encontrado una mujer que no se empeña en que aprendas el tango argentino!

Un día Natalia recibió una sorpresa que la llenó de profunda alegría. Estaba, a la hora de la siesta, leyendo en su cuarto, cuando de repente la puerta se abrió y una figurita blanca de negros y revueltos rizos se precipitó en sus brazos.

—¡Talia!

—¡Luly!

Felipe, deseoso de proporcionar a su prometida cuantas satisfacciones estuvieran en su mano, había tramado, en complicidad con los Gotha, esta sorpresa. La niña pasaría con ellos las dos semanas que faltaban hasta el regreso de todos a Berlín, donde, a toda prisa, habían de efectuarse los preparativos para la boda.

Y Natalia, en estos dorados días de Septiembre, sintiéndose envuelta por la ternura vigilante de Felipe y la alegría animada de su «peque», habría podido sentirse feliz si la sombra de siempre no hubiese nublado su horizonte.

Kurt y su novia alternaban desde la noche del baile constantemente con ellos, dejando a la voluminosa mamá Blumenthal en la Villa de los Lirios. Una vez acogida por la familia de Altenburgo, Ruth no juzgaba ya necesario exhibir a su poco estético *chaperon*, ni dárselas de niña ingenua. Abandonó su *pose* de inmaculada inocencia y tuvo el poco acierto de «dejarse ir».

—Una viuda a la *page* no es una colegiala—oyó decir un día a Margarita de Nassau.

La vida de los balnearios y de los lugares de veraneo en general autorizan una libertad de costumbres, una llaneza y confianza en el trato, que si no están refrenadas por una exquisita educación y una corrección a toda prueba, pueden con facilidad degenerar en «mal tono». Injustamente atacada, dolida y altiva, la prometida de Altenburgo había sabido rodearse, sobre todo ante los ojos de Kurt, de un nimbo que poco a poco, al contacto con su nueva existencia, iba desvaneciéndose. En lugar de seguir en su papel de muchacha inexperta, de novia tímida, Ruth quiso, al contrario, presentarse ante sus nuevas amistadas como una *mujer de mundo*. Quiso rivalizar con ellas en *esprit*, en *chic*. Bailó el nuevo tango mejor que la Gotha. Contó cuentos más graciosos que la Nassau. Se escotó más que la Bremes. Y rió más que la Worms. En pocas palabras: dejó de ser colegiala y fue una viuda a la *page*.

—No me explico esta transformación—se decía Natalia, observándola—. Se ríe demasiado. Baila demasiado. De la noche a la mañana

ha cambiado radicalmente. Parece otra mujer. Y sus ojos a veces me sorprenden. Tienen una rara expresión de pánico, de audacia, de locura...

Kurt también observaba en silencio a su novia, y aunque ni con un gesto revelara sus impresiones, Natalia comprendía que para él tampoco pasaba inadvertido el cambio que sufriera Ruth.

Los demás la encontraban «un poco vulgar, pero divertida». No habiéndola conocido con anterioridad, no podían hacer comparaciones, y las señoras se limitaron a observar que una vez más se confirmaba la regla de que «los hombres más serios y austeros eran los que con mayor facilidad caían en las redes de una loca». Pero, por otro lado—inconsecuencia del género humano—Ruth dejó de inspirar recelos. Viéndola reservada e irreprochable se decía el mundo: «¿Qué habrá detrás?» Caprichosa y mal educada, en cambio, cosechaba mayor indulgencia.

—Es natural que la pusieran verde—comentaban los hombres—; pero en el fondo debe ser una buena muchacha...

—¿Qué opinará Kurt de todo esto?—se preguntaba Natalia con inquietud. Tal y como estaban las cosas ella sólo tenía—sólo podía tener—un deseo: el que se casaran y fueran perfectamente felices. Pero con creciente alarma adivinaba que un abismo iba abriéndose de día en día entre el duque de Altenburgo y Ruth Blumenthal.

—Pero, ¿por qué no la retiene él?—se decía Talia—. ¿Por qué no la llama al orden? Ella está enloquecida por su reciente entrada en el gran mundo. ¡Es tan joven! ¿Por qué no pone él orden en el asunto?

Y un día en que ambos, sentados en un banco, seguían las peripecias de un «match» de tenis entre Luly y Felipe, no pudo por menos de preguntárselo.

—Kurt—le dijo al final de su discursito—, tienes el deber de velar por ella.



NOVELA DE VALERIA LEÓN

ILUSTRADA POR EMILIO FERRER
(continuación)

XIX

su *angelo* si no te empeñaras en hacerme jugar esta noche al *bridge* con la vieja von Kamm y la antdiluviana princesa de Roth.

—Hijito, es que eres muy difícil. No te divierte nada. Ni el baile, ni el «fiut», ni el juego... Si fueras como Felipe, sería yo un ser feliz.

—Hombre, Gustel, aclara eso...—rogó el aludido.

—Sí, Talia tiene una suerte loca. A ti todo te entretiene y todo te divierte. Desde pescar con caña hasta bailar con Luly.

—¡Gracias, Gustel, gracias!—exclamó riéndose la chiquilla.

—Protesto de que coloques a Luly a la altura de la pesca de truchas, que por cierto me entusiasma. Lucía es un encanto de criatura que, en cuanto tenga dos años más, va a causar más bajas que una guerra entre los oficiales del Kaiser. ¡Ya verás, cuñadita, el baile que para tu presentación darán los condes de Kettel! ¡Y ya verás el novio que te encontrará tu hermano Felipe!

—A ver—preguntó Max—, dínos cómo lo quieres...

Luly enrojeció.

—No he pensado nunca en ello... no sé...

—¿Pero cuál es tu tipo?—preguntó a su vez Augusta—. Todos tenemos en la vida un ideal. Yo cuando tenía seis años ya estaba loca por el novio de mi *fraulein*, que era idéntico a Max.

—¿Te gusta Kurt, por ejemplo?—preguntó interesado Felipe.

Natalia se sintió enrojecer.

—¿Kurt?—Luly reflexionó—. Lo encuentro muy guapo... muy distinguido..., pero me intimida..., me hace el efecto de que me mira desde muy arriba... es altanero... frío... raro... No, Kurt no me gusta.

—¿Y yo?—preguntó Max

—¡Oh, tu sí! Contigo me casaría enseguida; pero mucho más que tú me gusta Felipe.

—¡Que sea enhorabuena!—todos se volvieron riendo hacia Kettel—. ¡Has flechado a toda la familia!

Felipe miró con cariño a la chiquilla que, un poco perpleja, levantaba hacia él sus rasgados ojos, como preguntándole si había dicho alguna tontería.

—Es la primera vez que siento no tener un hermano—dijo, dándole un golpecito en un hombro—. Talia, ¿qué te parece para Luly mi primo Hans Wells?

—Creo que como tú no hay nadie más que tú—contestó Natalia lentamente—, y que nos va a costar mucho trabajo poder complacer a mi hermanita.

—¡Y ella sí que merecía un marido como él!—pensaba Talia cuando aquella noche recordaba en su habitación, los acontecimientos de la mañana. Se había retirado para escribir a su madre, dejando abajo una alegre reunión, entretenida en bailar y jugar. Se sonrió al pensar en el rostro compungido de Max de Gotha instalado, como él decía, entre tres «momas» y obligado a jugar con ellas hasta la madrugada. Luly no había querido subir a acostarse.

—Confíamela a mí—le había dicho Felipe—. Voy a adiestrarla en el vals. Eso tendrá adelantado para cuando se ponga de largo.

Y ante los ojos envidiosos de «las once mil vírgenes»—como llamaba Gotha a María Ollendorf y compañía—, la pequeña de Weimar daba sus primeras vueltas de vals en los brazos del más apuesto y solicitado bailarín de la corte.

—Me gustaría ser como ella—seguida Natalia su monólogo interior—, y poder ofrecerle a él un almita igual de nueva, llena de ilusiones y de sensaciones sin estrenar. Me gustaría poseer su divina inocencia que le permite decir ante todos y sin rubores: «El hombre que más me gusta eres tú...» ¿Que ofrezco yo a Felipe en cambio de todo lo que él me da? Un corazón atormentado... un espíritu cargado de preocupaciones..., un alma que, por más que yo luche, vuela hacia otro...

Sus pensamientos fueron bruscamente interrumpidos por un gran alboroto de pasos y voces en el pasillo.

Augusta, pálida y los ojos desencajados, se precipitó en la estancia.

—¡Talia, que horrosa desgracia! Giovanni ha sido encontrado muerto en el precipicio...

Natalia se estremeció.

—¡Qué horror! ¡Pobre muchacho!

—El guardabosques ha descubierto su cadáver con el cráneo destrozado entre las peñas del barranco. No se sabe si se ha suicidado o si ha sido un accidente... Max ha dado orden de que conviertan su cuarto en una capilla ardiente...

—Voy para allá—dijo Natalia—. ¡Pobre muchacho!

El cuarto que en el Gran Hotel ocupaba el infortunado Giovanni había sido convertido—pese a las insinuaciones de Muller que no deseaba que «un muerto desacreditase su hotel», pero que por otro lado no se atrevía a desobedecer a un personaje del rango social del príncipe de Gotha—en una modesta capilla ardiente. Cuatro veces alumbraban el lecho, sobre el que descansaban, entre paños negros, los restos mortales del joven italiano.

(Continuará en el próximo número)

—Tengo curiosidad por ver hasta dónde va a llegar...—contestó Altenburgo con frialdad.

—¿Y tú dices quererla?

—¿Qué tiene que ver eso? Precisamente porque me voy a casar con ella tengo que conocerla a fondo. Y si no le dejo las riendas sobre el cuello, ¿cómo quieres que logre ver claro? No te preocupes por ella: es lo bastante lista para no hacer algo que pueda perjudicarla seriamente. Hoy por hoy se contenta con tonterías.

—¡Kurt! ¡Qué cosas dices! ¡Eres el mismo que me hablaba con tanto entusiasmo de su «gatita blanca»?

—¡Gatita blanca! ¡Bien puesto el nombre! ¡Gatita!... Mira, Talia, a ti puedo decirte cuánto me pasa por la cabeza. ¡Talia, no sé lo que tengo! ¡No sé lo que me ocurre! ¿Quiero a Ruth? ¿La odio? A veces siento impulsos de matarla... A veces... De un tiempo acá me siento sobresaltado. Nervioso. Enfermo casi. Me parece que algo horrible nos amenaza... Y busco... Y piendo... Y quiero refugiarme en Ruth... y la encuentro tan cambiada... tan otra... tan rara... A ratos se muestra conmigo excesivamente apasionada... Me dice cosas que me sorprenden. Otras veces huye de mí... Se mete todo el día en cama y me escribe que no vaya a verla... O le entra lo que yo llamo su «locura social». Me arrastra hacia acá como si temiese hallarse a solas conmigo... Y la veo bailar, reír, hablar... Pero todo ello sin mesura... sin ton ni son... Talia, desde la noche de aquel dichoso baile de los Gotha estoy viviendo una vida de pesadilla...

Felpie y Luly, muy ajenos a aquel drama que palpitaba junto a ellos, jugaban su partido de tenis. Vestidos de blanco, esbeltos y ágiles, los rostros resplandecientes de alegría sana, parecían la personificación de la juventud.

Los ojos de Natalia los seguían con cariño, y los de Kurt también contemplaban con extraña expresión la figura adolescente de Lucía de Weimar.

—¡Cómo se parece a ti!—dijo de repente—. Es igual que mi princesita del Falkenschloss. ¿Te acuerdas, Talia?

El corazón de la futura condesa de Kettel latió con violencia, pero no contestó.

—Bueno, primita, te voy a dejar. Perdona la lata que te he dado. Y olvídale todo. Es posible que cuanto te haya dicho sean tonterías de celoso enamorado—. Se rió con sarcasmo—. Voy a ver si Ruth, que tiene hoy otro de sus días de jaqueca, se ha levantado ya y se digna recibirme...

Se levantó lentamente, llevó a sus labios la mano de la muchacha, y después de despedirse de los jugadores con un cariñoso ademán, se alejó por una de las avenidas.

Natalia lo siguió con la vista, y le pareció que, según se iba alejando, la alta y arrogante figura del duque de Altenburgo se encorvaba... como bajo un peso invisible.

XXI

—Yo no sé lo que le pasa a este demonio de Giovanni—se quejó Max de Gotha a la hora del almuerzo—. Si antes estaba chiflado, ahora está de manicomio. Ya no le veo el pelo. Toda la mañana he andado en busca suya para dictarle unas cartas, y he despachado toda una legión de porteros y *botones* a ver si lo encontraban por el jardín o por el parque. ¡Nada! ¡El hombre ha desaparecido! Como siga así, el que lo voy a hacer desaparecer de una vez para siempre voy a ser yo. Porque no sólo no me sirve ya para nada, sino que me extravía mi correspondencia y olvida todas las órdenes que le doy.

—¡Pobrecillo!—lo disculpó Augusta—. Al vernos a todos tan felices se le habrá despertado con nuevo furor el empeño de encontrar a su mujer. Ten paciencia con él, Max. Piensa en lo que tú habrías sufrido si no me hubieses encontrado a tu regreso de Africa.

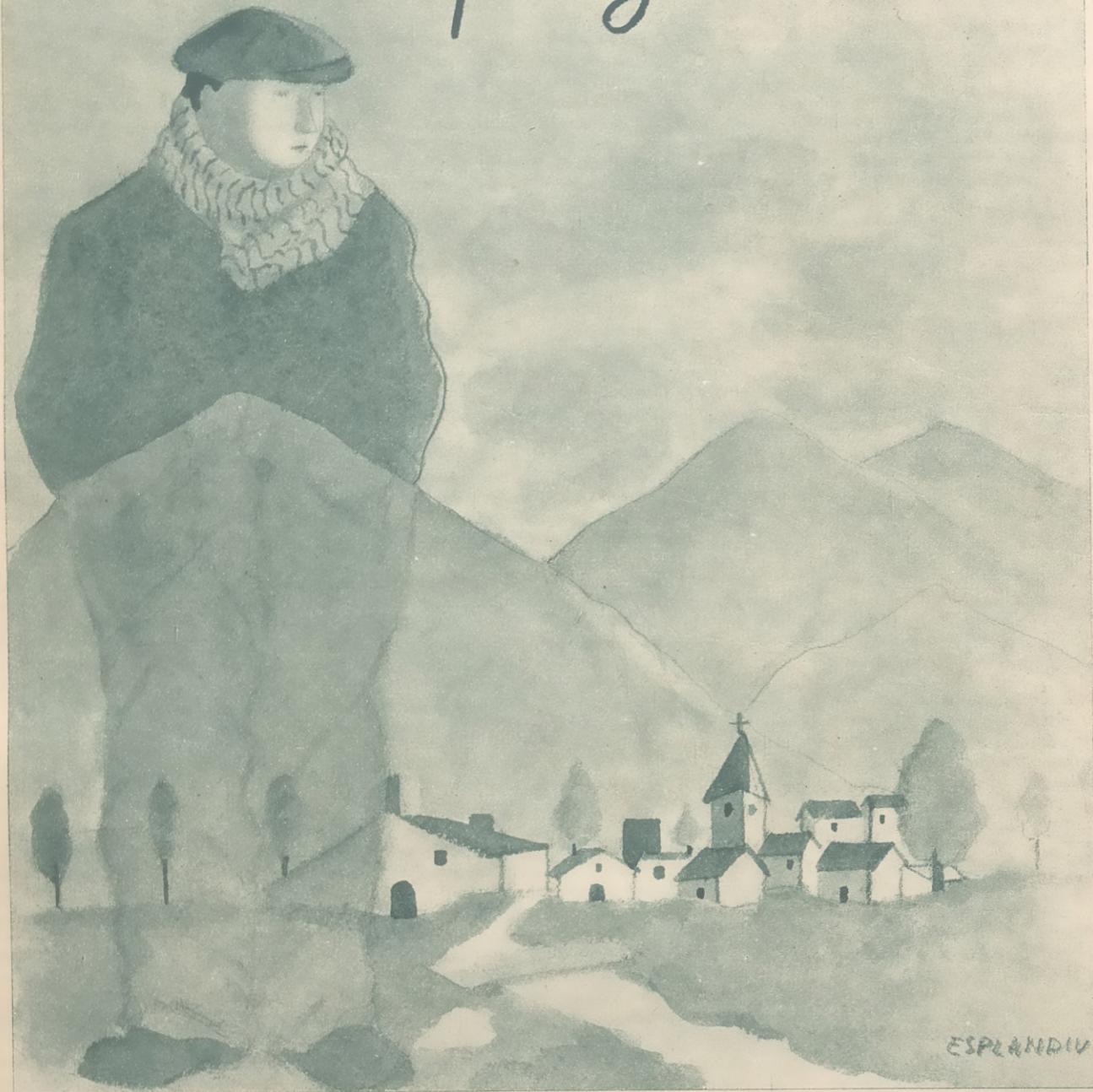
Max rió con ganas.

—Eres una pretensiosa, Gustel. Pero yo creo que llegaría a quererte casi tanto como Giovanni quiere a



Crónicas de andar y ver

Un pueblo en marcha hacia el progreso...



EN Matorral de Abajo, puebluco escondido en un pliegue rocoso de la Sierra, vivían hasta ayer ochenta vecinos. Es decir, vivir, lo que se dice vivir, no vivían; pero respiraban, al menos.

Manirroto de este único signo de vida que les quedaba, los vecinos de Matorral decidieron meterse en política...

En el pueblo, pobre de todo, no había antes ni un mal partido. Las gentes de Matorral, no obstante, seguían respirando. Pero un sábado asomó por lo alto del cerro una gorra nueva, y la vida en Matorral empezó a hacerse irrespirable... Hay que decir que el nuevo veterinario, además de la gorra nueva, traía al pueblo viejos hábitos ciudadanos.

Don Epifanio—según él mismo se pintó al llegar—era hombre de estos tiempos. Esto lo dijo con énfasis y echando el pecho adelante. Desde luego parecía muy leído, muy bien hablado. Y con esto, sensible, compasivo... Por lo pronto, dejó para más adelante la cura de un torzón que reclamaba con ojos tristes y expresivos la mula de Panivino, y prodigó toda suerte de consuelos al tío Mariano, cuyas reses andaban por los corrales atacadas de bazo...

—Lo urgente—repetía don Epifanio—es aliviar la situación de las personas. Los animales, que esperen.

A fuerza de aliviarla situación de las personas,

Panivino se quedó sin la mula y el tío Matías tan sólo pudo salvar la mitad del rebaño. Pero don Epifanio consideraba con risueño optimismo estas bajas que se producían en su jurisdicción pecuaria. La organización racional que él iba a introducir en la ganadería de Matorral de Abajo compensaría con creces estos y otros accidentes. «Y además —añadía tajante—, para aprender, perder.»

Esta fórmula pedagógica no provocó, ni mucho menos, reacciones delirantes, que don Epifanio desconfiaba. El lo achacó, claro está, a la ignorancia, a esa ignorancia que...

Con todo, una especie de fervor colectivo acompañaba a don Epifanio en estos primeros días de su estancia en Matorral. Se creía en él, se esperaba mucho de él, de lo que leía, de lo que hablaba y de lo que parecía dar a entender con sus silencios.

Se le veía a diario tomando anotaciones en la Secretaría hasta muy entrada la noche; luego, de madrugada, recorría las calles del pueblo, se paraba delante de las casas y hacía signos sobre un papel... Por las tardes, siempre solo, tomaba por el atajo el camino de la balsa, y provisto de un cordel y otros enredos, se pasaba allí las horas muertas. Desde lejos parecía como si practicase sondeos. Mediciones, como decían los pastores próximos.

Esto duró diez días, porque no podía durar más,

so pena de perecer de curiosidad galopante el conjunto del padrón municipal de Matorral de Abajo.

Sentíase—como dejamos dicho—una gran admiración por don Epifanio, por sus gestos, por su saber y hasta por su gabán... Y aun cuando esto era todo cuanto se conocía de él, los vecinos estaban también persuadidos de que su ciencia veterinaria no andaba por bajo de estas otras prendas personales. Pero más que en su ciencia, que nadie conocía; más que en su elocuencia y que en sus prendas de abrigo, las gentes de Matorral tenían todos sus sentidos puestos en las misteriosas anotaciones nocturnas, en los recuentos de casas, en las supuestas «mediciones» de la balsa, en el ir y venir abstraído y como preocupado de don Epifanio. Aquello que él dijo al llegar: *que lo urgente era aliviar la situación de las personas*, guardaba, seguramente, relación con estas actividades nocturnas y estas meditaciones ininterrumpidas del veterinario.

En fin, un día—¡y bien de día!—se le vió a don Epifanio entrar una a una en todas las casas de la calle Nueva; después, en las de la Plaza; luego, en las del Barrio alto; a seguida, en las del hortal...

No. Epidemia no era. Nadie había notado nada en las bestias. Se supo enseguida que, efectivamente, no había epidemia; pero que a las ocho, después de cenar, *había conferencia de don Epifanio en la Casa del lugar*.

Los chicos no acudieron al acto, porque, como ya anticipó don Epifanio, el asunto era cosa de mayores; pero aparte la gente menuda, todo Matorral estaba allí.

Don Epifanio se extendió en consideraciones. Se extendió tanto, que dieron las once.

Al salir, el pueblo de Matorral de Abajo ya no era tan desventurado. Es cierto que su tierra continúa siendo tan escasa como pobre; sus pastos, tan raídos y bastos; sus viviendas, tan miserables y malolientes; su clima, tan inhóspito y tan infectas sus aguas. Pero no sólo de buen trigo, de sol, de cama blanda y agua clara pueden vivir los pueblos. Matorral de Abajo debía iniciar su marcha hacia el progreso entrando de cuajo en un partido cuyo programa redentor, moderno, de estos tiempos, asegurase a todos una vida digna, próspera, feliz...

Dicho y hecho. Matorral se ha volcado integralmente—almas y cuerpos—en el partido cuyo programa debe asegurar...

Al cabo de un mes, en Matorral no hay nada medianamente asegurado: ni el equilibrio mental de las gentes, ni el pesebre de las bestias, ni la parva, aunque segura pitanza de los hogares...

En cambio, han nacido ya otros dos partidos y se anuncia un tercero, que va a resolver... etc.

Ocupados en labrar el porvenir de Matorral, los hombres van dejando de labrar las tierras y de sacar a pastar los rebaños. No se cosecha ya ni lo necesario para el sustento. El tendero reclama, el tratante reclama, el recaudador reclama.

Se han abierto cuatro chamosos con pretensiones de café; cada partido tiene el suyo. En ellos se habla, se habla, se habla. Se grita, se disputa, se riñe también. Cada familia es un hervidero de pasiones brutales, de odios, de envidias...

Don Epifanio, asqueado (¡...!) del espectáculo que ofrece Matorral, ha dicho «que no quiere saber nada, que se retira a su casa y que allá se las compongan». Ayer, por medio del pregón, amenazó ya con embargar a los vecinos que no le pagasen la iguala...

Don Epifanio tiene tomadas sus medidas. Al llegar se enteró minuciosamente de los vecinos que tiene con qué responder...

Aquellas noches en vela que don Epifanio pasaba en la Secretaría y aquellos misteriosos recuentos de casas era para prevenirse.

Y las idas a la balsa, pura afición piscícola, según se supo luego.

¡Luego! Cuando ya el mal no tenía curación.

JUAN DE LA ALDEA

(Dibujo de Esplandiv)

«Soy un vagabundo»

gestivas. y encierra algunas escenas demasiado duras y su- desfilan. La cinta, además, es un tanto peligrosa. presiona por la serie de crueldades que por ella versión tan realista de la vida del presidio que im- Visión de una cárcel norteamericana; pero una

«Soy un fugitivo»

El periodista detective que desembarca la muerte repentina de un actor en su propio *camerino*. Discreta, sí, pero con poca novedad.

«Sombras de Broadway»

El héroe de esta película es Fegis Toomy, policía aviador, encar- gado de perseguir el contrabando de alcohol. Lo interesante de este film—en el que, naturalmente, hay una breve historia de amor—son las proezas de dicho aviador, que emocionan.

«Soldados de la tormenta»

Un multimillonario que sabe que sus parientes y servidores están desecando su muerte para heredarle, y para vengarse no se le ocurre otra cosa que repartir su fortuna a los primeros desconocidos que se tropieza. No todas las escenas son recomendables. Pero, salvo este reparo, la comedia puede verse.

«¡Si yo tuviera un millón!»

Película atrevida, muy francesa, pero de fino humorismo, desartollado con mucha gracia, y en la cual la poderosa vis cómica de Armando Bernard adquiere matices insospechados. Algunas escenas, atrevidas e inconvenientes.

«Si tú quieres»

gráfico. Fondo, forma y expresión son completa- mente indorosos.



Genevieve Jobin

«Rebeca»

Cinta tierna, dulce, emocionante. Típica para Christmas. La aroma ese tinte de plácida melancolía, tan genuinamente inglés en las fiestas de Navidad. Es pura de intención y abunda su belleza artística en finos matices y detalles. Moralmente es decorosa, salvando alguna que otra efusión amorosa.



Robert Donat

«Redimida»

Tiene esta película un fondo moral muy plausible. Se trata de la regeneración de dos almas que al enfrentarse se dignifican, sintiendo un amor puro. Está tratada, además, dignamente, teniendo en cuenta los bajos fondos que la ambientan.

«Remo-Satán»

Película documental, en la que se han tomado varias luchas de fieras de un modo prodigioso y con un verismo absoluto. La cinta no merece reparos de índole moral, a excepción de una escena en la que aparecen varios desnudos femeninos, tomados con demasiada complacencia.

«Romanza húngara»

Grata película. Agradable. Entre opereta discreta y comedia sentimental, con ilustraciones musicales. El tema es limpio y correcto. Ahora que en la parte plástica no podemos decir lo mismo. No es que haya inmoralidades. Pero sí unas cuantas escenas bastante desenfadadas y apasionadas.



Rosine Derean

«Ronny»

Divertida y alegre opereta, o mejor comedia operetil, al estilo y uso del consabido género alemán y su similar el francés. Fácil y ligera de acción, finamente cómica, magnífica en dirección y fotografía, adolece, sin embargo, en el terreno moral, de todas las desenvolturas y atrevimientos del género, tanto en lo erótico como en lo óptico.

Primero es la muchacha que sola en la vida, y no obstante el abandono de sus familiares, se sostiene fuerte en el peligro. La caída viene en segundo término, y aunque al final parece que quiere darse un tono justificativo a este proceder, la com- pensación no es completa y las escenas están muy

«Susana Lenox»



Ana Sten

Muy bien dirigida la cinta y muy digna. Las virtudes encuentran exaltación en esta cinta, de un matiz típicamente dramático y humano. El espíritu de sacrificio tiene aquí su máximo desarrollo y la cinta toda tiene una limpieza moral ejemplar.

«Su gran sacrificio»

Película muy cómica y grata. Sencilla—pues se trata de dos muchachos que aspiran al amor de una joven que trabaja en el circo y que están unidos por una amistad fraternal—. Cinta sana y digna.

«Sueño dorado»

Película triste y áspera, en la que se nos presentan los bajos fondos parisinos, y que supone, además, una dura diatriba contra los padres que dejan a sus hijos a merced únicamente de sus instintos, ma- los o buenos. Escenas duras y atrevidas, aunque realizadas con algún decoro.

«Suburbios»

He aquí una película amable, agradable, in- substancial y amodina. Lo censurable es que abundan los abrazos y otros excesos prodigados a más no poder.

«Su Alteza es así»

en cambio, a la Naturaleza. Como excentricidad las los bienes terrenales, las comodidades, y ama- mente indorosos.

Ton Keene



«Teodoro y Compañía»

Otro vodevil. La mujer adúltera que es descubierta porque el marido encuentra el retrato de su mujer en la cartera del seductor. Con decir que es un vodevil, como se advierte al principio, nos ahorra todo comentario.



Karen Morley

«Te quiero, Anita»

Opereta fina e ingeniosa. Encierra todos los recursos para ser amena, desde lo cómico hasta los detalles más sutiles y delicados. Escenas amorosas de las ya consabidas en la pantalla. Música gratísima.

«Te quise ayer»

Película falsa, en que, bajo el aspecto de la mujer que perdona al esposo adúltero, late un sentido sensual que no podemos menos de advertir y señalar, por lo que puede parecer de fondo moral... que no lo es. Claro que, por añadidura, hay escenas atrevidas.

«Teresita»

Película inverosímil. Muchas escenas hubieran necesitado una explicación que no tienen. Menos mal que moralmente no tiene mucho reproche, fuera de algunas escenas efusivas.

«Tierra de pasión»

Se quiere justificar en esta película la torpe sensualidad, el extravío amoroso de los protagonistas con el ambiente cálido y erótico de Siam, en donde transcurre la acción, que es el alcaloide de la inmoralidad y como una glosa al amor libre o al adulterio, que adquiere en algunas escenas un realismo absoluto.



Lyle Talbot

«Titanic»

La gran catástrofe marítima de 1912. Llega un poco tarde a la cinematografía. No obstante, la película encierra momentos de grandiosa emoción. Por su carácter histórico, por la pintura de episodios de heroísmo, la obra es completamente moral.



Constance Bennett

«Sábado de juerga»

Un tipo de mujer nada grato llena toda esta película, desenvuelta en un ambiente turbio y sugerente, en el que abundan las escenas inmorales y situaciones equívocas que estamos en el deber de advertir y condenar.

«Sagrario»

Película triste y amarga, desarrollada en un ambiente de inmoralidad, y en la que una hija se nos aparece como rival de su madre en unos amores adulterinos. Cinta francamente desdichada, ya que tampoco tiene interés ni siquiera la parte interpretativa.

«Samarang»

Película casi documental, con buenas fotografías, en que se recogen algunos episodios de los pescadores de perlas en el mar del Sur. Tiene cierto interés, pero abundan los desnudos.

«San Antonio de Padua»

Bella película de asunto religioso, concebida y desarrollada con el máximo respeto y de un gran interés. Se trata de una adaptación cinematográfica de la biografía del Santo, escrita por el Padre Fachinetti, seguida paso a paso. Toda la vida del Santo popularísimo aparece en ese film.

«Sangre roja»

Pretende ser esta película una escenificación de un pasaje bíblico de sentido y contenido hondo. Para desenvolver la tesis de los castigos que la Providencia manda a los hijos de los malvados ha habido que sacar a luz los incidentes más molestos para rodear a la protagonista de un ambiente de depravación y de locura. La cinta no tiene sólo el reproche de lo moral, sino que resulta además disparatada por todos conceptos.



Gene Raymond

«Secretos»

Interesante película, en la que se nos presenta la historia de unos amores contrariados y el espíritu de sacrificio que los protagonistas muestran. Hasta las escenas amorosas están realizadas con cierto decoro.

«Santa»



Constance Bennett

«Sábado de juerga»

Un tipo de mujer nada grato llena toda esta película, desenvuelta en un ambiente turbio y sugerente, en el que abundan las escenas inmorales y situaciones equívocas que estamos en el deber de advertir y condenar.

«Sagrario»

Película triste y amarga, desarrollada en un ambiente de inmoralidad, y en la que una hija se nos aparece como rival de su madre en unos amores adulterinos. Cinta francamente desdichada, ya que tampoco tiene interés ni siquiera la parte interpretativa.

«Samarang»

Película casi documental, con buenas fotografías, en que se recogen algunos episodios de los pescadores de perlas en el mar del Sur. Tiene cierto interés, pero abundan los desnudos.

«San Antonio de Padua»

Bella película de asunto religioso, concebida y desarrollada con el máximo respeto y de un gran interés. Se trata de una adaptación cinematográfica de la biografía del Santo, escrita por el Padre Fachinetti, seguida paso a paso. Toda la vida del Santo popularísimo aparece en ese film.

«Sangre roja»

Pretende ser esta película una escenificación de un pasaje bíblico de sentido y contenido hondo. Para desenvolver la tesis de los castigos que la Providencia manda a los hijos de los malvados ha habido que sacar a luz los incidentes más molestos para rodear a la protagonista de un ambiente de depravación y de locura. La cinta no tiene sólo el reproche de lo moral, sino que resulta además disparatada por todos conceptos.



Gene Raymond

«Támesis»

Alrededor de un asunto sentimental hay todo un ambiente de tipos y costumbres de las cercanías del río de la capital inglesa. Lástima que no tenga todo el interés folklórico que pudo dársele. Hay algunas escenas que pudieron evitarse.

«Tempestad de almas»

Se ambienta el asunto, que a veces bordea lo dramático, en el mar. Así, de fotografía es admirable. Hay la nota emotiva, y los matices dramáticos se esfuman dulcemente al final con la felicidad que llega a los amantes.

«Tenor de cámara»

Como opereta, tiene todo ese sentido despreocupado, alegre, de las cintas de este género. Todo incongruente, inverosímil, convencional y desquiciado. Menos mal que no es inmoral, ni en ella hay escenas de torpe sensualidad, ni de realismo censurable. Sólo tiene alguna que otra escena ligeramente censurable.

«Tenores y ladrones»

Película entretenida, graciosa, y en la que abundan las escenas cómicas bien logradas. El fondo de la trama, sentimental, es el mundo de la ópera, y nunca mejor empleada la frase de que todo o casi todo transcurre «entre bastidores». Salvo alguna escena, no hay nada ofensivo para la moral.



Jessie Matthews

«Tenorios de «sleeping»

Argumento hartamente trivial y manoseado, ya que se reduce a los amores que tiene en cada estación un empleado de un coche-cama. Pero no se casa con ninguno de estos, sino con una viajera que necesita casarse para no ser expulsada de Francia a causa de los numerosos atropellos que ha realizado con su auto. Fogosidades y expansiones amorosas, aunque justo es que digamos que no con el desenfadado habitual.



Lina Regros

«Susana tiene un secreto»

Adaptación de la comedia de Honorio Maura y Martínez Sierra de este mismo título. Un sentido moderno y eminentemente cinematográfico animan esta película, en la que se ha sacado el mejor partido posible a un tema que en el fondo es de una espantosa trivialidad. Escenas hartamente expresivas, muy a tono con el desenfadado y naturalidad que priva en el cine. Algunos desnudos... desvestidos provocativos e incitantes.

«Sus últimos horas»

Quiere orientarse a una idea social, pero la acción vira de pronto y queda reducida a un drama sentimental, de originalidad dudosa, mediocre de técnica, y en lo moral, propicio a escenas eróticas de sugere- rencia inmoral.

«Su última acusación»

Película de procesos y juces. Ni siquiera hay una moraleja o un pensamiento aleccionador que de compensación a todo lo ocurrido, porque en este caso el hombre no llega a regenerarse, si se tienen en cuenta los falsos conceptos de que se parte.

«Torzón de las fieras»

Toda la película es una serie de episodios inverosímiles, caóticos. Pero lo importante, por lo visto, no es lo que en ella sucede, sino que en ella aparece muchas veces Buster Crabbe, el hombre desde luego, no es atentador a la moral; pero hemos de señalar algunas escenas reprobables por su visibilidad.

Reginald Denny



Karen Morley



«Sierra de Ronda»

Película española. Bandidos. Andalucía. Brujas hechiceras, tipos esmirriados, pueblos de luz y de sol, moctas enamoradas. Pero está puesto todo al servicio de un tema desagradable y denigrante.

«Simonne es así»

Es un clásico vodevil francés de lo más porno-

Buscando un efecto cómico quiere como hacerse olvidar lo inmoral de su asunto, hartamente despreocupado y sin decoro, por mucho que las escenas fuertes abundan hasta sobrepasar la medida.

«Se fue mi mujer»

Una expedición a Australia desde Nueva York es el nervio documental de esta cinta, otra más entre las muchas de su género. Sólo hay que oponer algunos nudismos para algún género de público.

«Secretos de Australia»

Interesante película, en la que se nos presenta la historia de unos amores contrariados y el espíritu de sacrificio que los protagonistas muestran. Hasta las escenas amorosas están realizadas con cierto decoro.

Stuart Erwin



«Secretos»

Interesante película, en la que se nos presenta la historia de unos amores contrariados y el espíritu de sacrificio que los protagonistas muestran. Hasta las escenas amorosas están realizadas con cierto decoro.

«Santa»



Constance Bennett

«Sábado de juerga»

Un tipo de mujer nada grato llena toda esta película, desenvuelta en un ambiente turbio y sugerente, en el que abundan las escenas inmorales y situaciones equívocas que estamos en el deber de advertir y condenar.

«Sagrario»

Película triste y amarga, desarrollada en un ambiente de inmoralidad, y en la que una hija se nos aparece como rival de su madre en unos amores adulterinos. Cinta francamente desdichada, ya que tampoco tiene interés ni siquiera la parte interpretativa.

«Samarang»

Película casi documental, con buenas fotografías, en que se recogen algunos episodios de los pescadores de perlas en el mar del Sur. Tiene cierto interés, pero abundan los desnudos.

«San Antonio de Padua»

Bella película de asunto religioso, concebida y desarrollada con el máximo respeto y de un gran interés. Se trata de una adaptación cinematográfica de la biografía del Santo, escrita por el Padre Fachinetti, seguida paso a paso. Toda la vida del Santo popularísimo aparece en ese film.

«Sangre roja»

Pretende ser esta película una escenificación de un pasaje bíblico de sentido y contenido hondo. Para desenvolver la tesis de los castigos que la Providencia manda a los hijos de los malvados ha habido que sacar a luz los incidentes más molestos para rodear a la protagonista de un ambiente de depravación y de locura. La cinta no tiene sólo el reproche de lo moral, sino que resulta además disparatada por todos conceptos.



Gene Raymond

«Támesis»

Alrededor de un asunto sentimental hay todo un ambiente de tipos y costumbres de las cercanías del río de la capital inglesa. Lástima que no tenga todo el interés folklórico que pudo dársele. Hay algunas escenas que pudieron evitarse.

«Tempestad de almas»

Se ambienta el asunto, que a veces bordea lo dramático, en el mar. Así, de fotografía es admirable. Hay la nota emotiva, y los matices dramáticos se esfuman dulcemente al final con la felicidad que llega a los amantes.

«Tenor de cámara»

Como opereta, tiene todo ese sentido despreocupado, alegre, de las cintas de este género. Todo incongruente, inverosímil, convencional y desquiciado. Menos mal que no es inmoral, ni en ella hay escenas de torpe sensualidad, ni de realismo censurable. Sólo tiene alguna que otra escena ligeramente censurable.

«Tenores y ladrones»

Película entretenida, graciosa, y en la que abundan las escenas cómicas bien logradas. El fondo de la trama, sentimental, es el mundo de la ópera, y nunca mejor empleada la frase de que todo o casi todo transcurre «entre bastidores». Salvo alguna escena, no hay nada ofensivo para la moral.



Jessie Matthews

«Tenorios de «sleeping»

Argumento hartamente trivial y manoseado, ya que se reduce a los amores que tiene en cada estación un empleado de un coche-cama. Pero no se casa con ninguno de estos, sino con una viajera que necesita casarse para no ser expulsada de Francia a causa de los numerosos atropellos que ha realizado con su auto. Fogosidades y expansiones amorosas, aunque justo es que digamos que no con el desenfadado habitual.

Han salido a pública subasta los vinos de las bodegas de la antigua Casa Real



Las existencias tenían un valor de 200.000 pesetas

Los reyes, en sus comidas, no consumían ordinariamente más vinos que los de producción española

Los grandes y los pequeños, los reyes y los vasallos, revelan como nunca sus inclinaciones e íntimos sentimientos en las horas de familiar expansión y en los actos más vulgares de la vida. Mucho ha cavilado la opinión sobre la vida íntima de los que fueron reyes de España. Los hechos no respondieron siempre a las suposiciones de los no iniciados.

Sobre las bodegas y bebidas de los monarcas se ha hablado demasiado. El informador imparcial puede afirmar que don Alfonso, en esto como en todo, demostró siempre sus costumbres castizamente españolas y sus preferencias por los productos patrios.

Las bodegas de la Casa Real

Las marcas más variadas, los vinos más exquisitos y más ordinarios formaban las bodegas de la antigua Casa Real. Allí, junto al vino tinto corriente de ínfimo valor, lucían su antigüedad y rezumaban perfumes añejos botellas de coñac Morton de 1878 y Domecq 1872 y 1874.

Entre otras curiosidades, podemos señalar unas botellas de champaña de casi medio metro de altura que regalaron a los reyes en Santander, y un lujoso estuche, regalo de un particular a doña Victoria Eugenia, que contiene una botella de ponche, con su copa correspondiente, aún no estrenada.

El valor total de las bodegas se calcula en unas doscientas mil pesetas aproximadamente.

Cuando los reyes salían de viaje de temporada a cualquier población de España, se les enviaban los vinos de las bodegas del Palacio de Madrid. Tan sólo tenían existencias propias de vinos el Alcázar de Sevilla y el Palacio de El Pardo.

Estos vinos han sido expuestos actualmente a pública subasta, distribuidos en numerosos lotes con distintos precios.

Los regalos a los reyes

En muy diversas ocasiones se ha creído que los antiguos monarcas españoles recibirían una atluencia extraordinaria de regalos, y que sus bodegas estarían repletas de obsequios de las Casas productoras de vinos españoles y extranjeros. Nada de eso ocurría. Antes al contrario. Tan sólo se recuerda haber recibido de Italia algunas cajas de Capri, como regalo,

Estas dos botellas de tamaño extraordinario que contienen champaña y whisky, llevan en las bodegas del Palacio buen número de años. A su lado, coñac de Carlos I y Carlos III (Fots. Videal)

mientras que del mismo España resultaba raro recibir en Palacio un obsequio de esta índole.

Era, sin embargo, costumbre de las Casas de vinos españoles dedicar algunos toneles con la fecha del nacimiento de don Alfonso XII y doña María Cristina, así como de los últimos monarcas, don Alfonso XIII y doña Victoria. Esta atención que las Casas de vinos tenían para los reyes de España era correspondida por ellos, que disponían la compra de alguna cantidad del vino señalado con estas fechas históricas para la Familia Real.

En Pascua y en otras fiestas recibían algunos regalos. Así, por ejemplo, el marqués de Sotomayor le regalaba una bandeja de fruta de Málaga, que era aceptada por los reyes con gran complacencia, y en Santander, cuando efectuaban en aquella población el veraneo, a la llegada del trasatlántico *Alfonso XII*, le traían unas cuantas cajas de frutas de América.

La Familia Real, en los días que se celebraba la fiesta onomástica de alguno de ellos, tenían establecida la costumbre de hacerse entre sí varios regalos de objetos. Los ayudantes y grandeza le hacían a la reina regalo de flores en el día de su santo.

Un regalo que doña Victoria agradecía profundamente y que al recibirlo daba muestras de satisfacción, haciéndolo colocar en sitio preferente de Palacio, era una grandiosa canastilla de flores de Valencia, que le enviaba anualmente en esta ocasión el regimiento de Farnesio, de guarnición en aquella capital, de donde ella era coronel honorario.

Cuáles eran los vinos predilectos del rey

Durante su niñez, cuando don Alfonso tenía doce años, solía beber Valmaseda de Santillana. Pero más tarde, el rey hizo del Jerez Tío Pepe su vino predilecto, aun cuando también tomara en algunas ocasiones el Riscal y otros vinos españoles.

En las comidas ordinarias que los reyes hacían con los jefes de Palacio y alto personal consumíanse de tres a cuatro botellas de Jerez de Tío Pepe y de cuatro a seis de Riscal.

Don Alfonso tenía un especialísimo interés de que los vinos que se consumieran en Palacio fuesen españoles, hasta tal punto que el rey tenía hecha la ad-



Estuche con una botella de ponche y copa, regalado a la reina Victoria. Junto pueden verse dos frascos de licor, regalo de un productor de Buenos Aires

Esta monumental jarra era llenada de vino y regalada a los pobres en la comida servida por los reyes en el día solemne del Jueves Santo. Otro curioso frasco de whisky de cierta antigüedad aparece al lado



vertencia explícita de que en su casa no se sirvieran más que vinos de producción nacional.

Solamente en ocasión del viaje de los reyes de Italia a España y otros monarcas extranjeros se servían en las comidas de la noche algunas botellas de vinos también extranjeros; pero en los almuerzos ocurría todo lo contrario, puesto que la consumición sólo se hacía de vinos españoles.

En contra de versiones que han corrido, desde luego sin fundamento alguno y con ánimo de desvirtuar la realidad de los hechos, podemos asegurar plenamente que a la reina doña Victoria Eugenia no le satisfacía la bebida, hasta tal extremo que no gustaba probar ninguna clase de vino en las comidas. Tan sólo los domingos, cuando la Familia Real se reunía íntimamente y con independencia a comer, solía doña Victoria tomar alguna copa de champaña Pomeri.

Antes de las comidas, don Alfonso tenía por costumbre consumir un *cock-tail* fórmula Española.

Fiestas y banquetes memorables

Sabido es que en Palacio se organizaban con cierta frecuencia comidas de gala con motivo de alguna fiesta onomástica o acontecimiento determinado. Pero con haber sido algunos de ellos de importancia, recuérdase, como ocasión solemne, el baile ofrecido por la difunta reina Cristina con motivo de la presentación en sociedad de las infantas doña Beatriz y doña Cristina. Acto que revistió el esplendor y magnificencia con que solían organizarse estas fiestas en la antigua Casa Real, y en la cual se consumió una considerable cantidad de vinos y licores de distintas clases.

El acto que mayor solemnidad revistió en el Palacio de los antiguos reyes de España fué el banquete organizado en ocasión del homenaje que hicieron los Ayuntamientos de España a los reyes en tiempos de la Dictadura. Este banquete, por el número y calidad de los asistentes, ofreció una nota peculiar y única, ya que en tan grandioso acontecimiento sentáronse a la mesa, con los monarcas, alcaldes de los más apartados y humildes pueblos de la Península. Dicho acto homenaje dejó recuerdo en todo el personal de Palacio.

MANUEL FERNANDEZ-PIEDRA

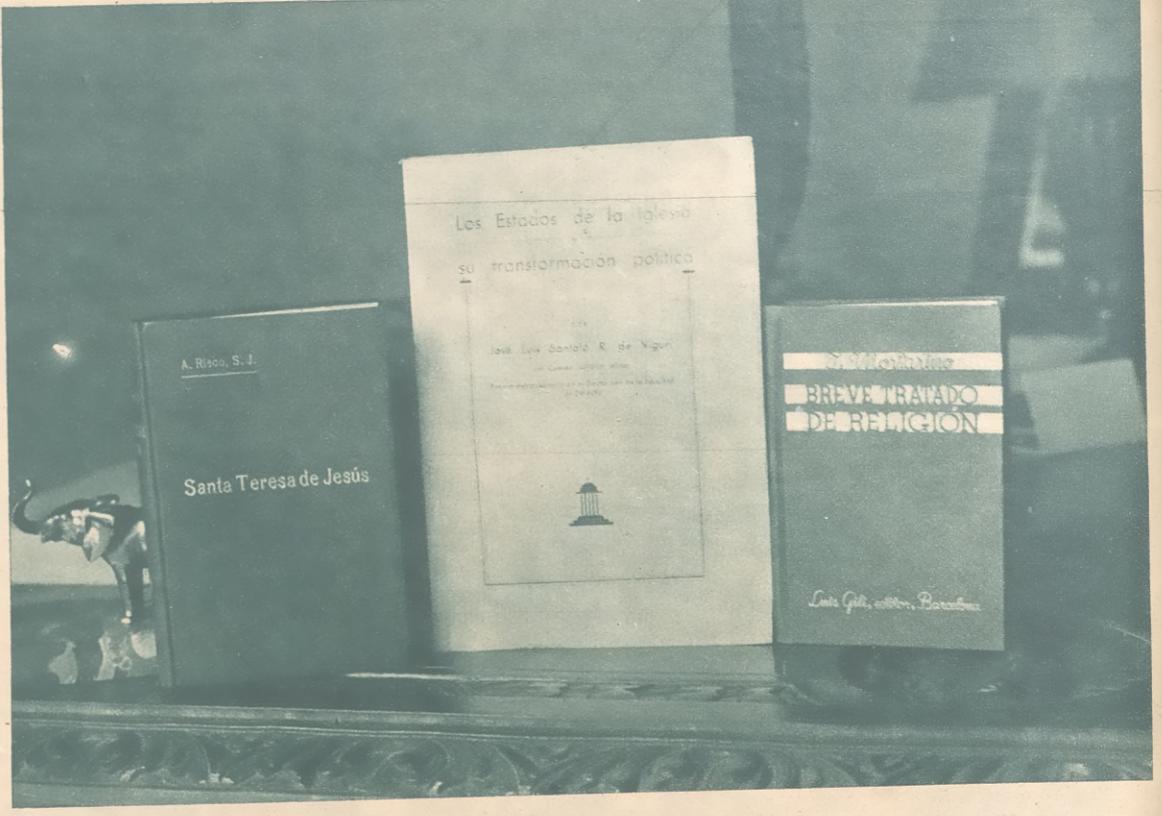
LIBROS

Los Estados de la Iglesia y su transformación política. por J. L. Santaló.—Editorial Luz y Vida. Madrid.

La Universidad Central ha premiado con el premio extraordinario en el Doctorado de la Facultad de Derecho esta erudita monografía del señor Santaló acerca de las vicisitudes que han atravesado los Estados de la Iglesia desde sus primeros tiempos hasta el Tratado de Letrán. A modo de apéndices van los textos íntegros de este célebre Tratado, así como de la Convención Financiera y la Ley Fundamental del Estado de la Ciudad del Vaticano. Con gran imparcialidad y erudición se narran los hechos, en su doble aspecto histórico y jurídico. En conjunto, se trata de una obra de verdadero mérito, utilísima a todos cuantos se interesen por conocer la evolución de la complicada «cuestión romana», felizmente resuelta por Pío XI y los actuales dirigentes de la política italiana.

Santa Teresa de Jesús, por Alberto Risco, S. J.—Editorial *El Mensajero del Corazón de Jesús*. Bilbao. Tercera edición. 6,50 pesetas en rústica; 8 pesetas en tela.

La pluma de Alberto Risco ha sido justamente considerada como una de las más ágiles y amenas en el género histórico. Hoy nos ofrece la tercera edición de su obra *Santa Teresa de Jesús*, acaso la más popular y amable de cuantas se han escrito en torno a la inmortal «monja andariega». Con su peculiar gracejo, tan en consonancia con la alegre santidad de la biografiada, el Padre Risco nos hace recorrer en alas de la fantasía los caminos polvorientos de Castilla, tostados por aquel sol de fuego que entonces no se ponía en los dominios de España, ni se pondrá jamás en los dominios espirituales de la gran Santa española.



(Fot. Vide)

Breve Tratado de Religión, por J. Mortarino.—Editorial Luis Gili, Barcelona.

Siempre es útil una obra manual de Religión; pero lo es mucho más cuando, como en el caso presente, se logra unir felizmente el aspecto vulgarizador y breve de la obra con la amplitud necesaria para dar claridad a las cuestiones y resolver plenamente los problemas que agitan al cerebro y al corazón humanos. El libro de José Mortarino presenta, además, otro aspecto muy apreciable, y es la gran cantidad de ejemplos, anécdotas y citas históricas y literarias que no solamente confirman la doctrina, sino que llenan de sana erudición el entendimiento y facilitan excelentes argumentos populares para desvanecer los errores más comunes entre la gente de escasa cultura.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid.

MUY IMPORTANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

TRES NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD



1 LONDRES ACLAMA A LA PRINCESA MARINA DE GRECIA.—Al llegar a la estación Victoria la princesa Marina de Grecia, acompañada de sus padres, fue recibida por su prometido el príncipe Jorge y por distinguidas personalidades. El pueblo de Londres aclamó con entusiasmo a la bella princesa durante todo el trayecto de la estación al Palacio de Saint James.

2 INUNDACIONES EN EL CENTRO DE ALEMANIA.—El 17 de Septiembre fué inundado el distrito de Dippoldiswalde por torrenciales lluvias, que causaron enormes perjuicios en campos y villas. La fotografía muestra las calles de Dippoldiswalde inundadas.

3 EL OBISPO DEL IMPERIO INAUGURA UNA IGLESIA.—El 16 de Septiembre fué inaugurada una nueva iglesia protestante en el distrito de Charlottenburgo, de Berlín, por el obispo del Reich Ludwig Mueller, el cual aparece en esta fotografía saludando las banderas nacionalsocialistas.

Concurso de Pasatiempos

Núm. 72

¿Qué cuesta el libro?



Núm. 74

Aforismo



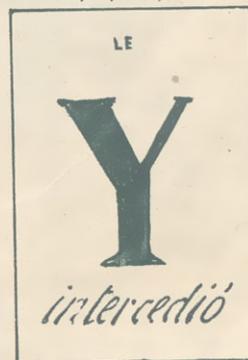
Por ENRIQUE MARIN

Núm. 75

¿Viste pasar la Virgen?



Núm. 76 ¿Le dejaste tiempo para pensarlo?



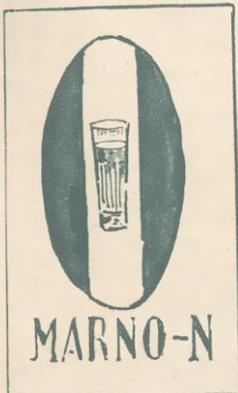
Núm. 78 ¿Cuál de vosotras mueve esos chismes y líos?



Núm. 77 Enérgica resolución



Núm. 73 ¿Qué fué de Pérez?



Rectificación

En el pasatiempo número 64, donde dice **Recto-E**, debe leerse **Recto-D**. Rogamos nos sea perdonado el "lapsus", que, por otra parte, estamos seguros que el buen sentido del lector habrá subsanado.

Concurso de Pasatiempos de

ESTO
Núm. 11

Julio - Agosto - Septiembre 1934

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

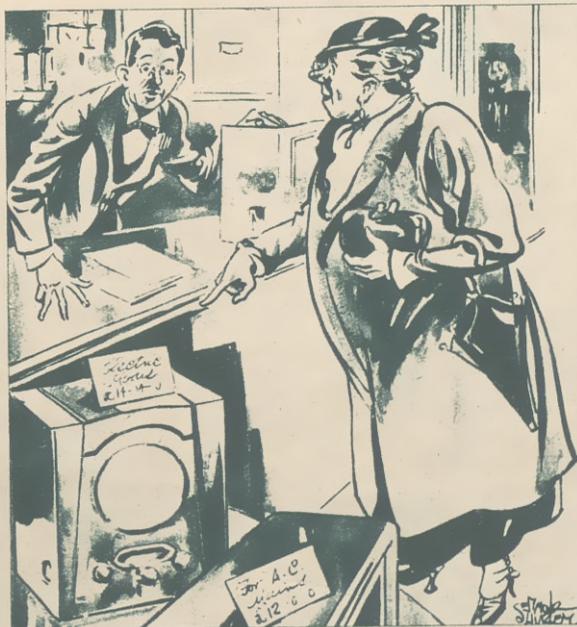
PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirigirse a todas las buenas agencias de publi-

dad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

SI le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.

EN LA TIENDA DE RADIOTELEFONÍA



—No tengo electricidad en casa. ¿No podría este receptor enchufarse a la instalación de gas?

(De «The Passing Show», Londres).

DOS NOVEDADES

SAMA

LA PLUMA

NUMERO 15

De llene patentado

A PESETAS 38

y el

FRASCO AGOTADOR

de tinta de nuevo color azul celeste

NUMERO 505

A PESETAS 1,25



ESCOPETAS MODERNAS DE CAZA



FABRICACIÓN ESPECIAL
Pidan catálogo ilustrado gratis

PEDRO EREÑA. Apartado, 60. Teléfono 286. Eibar

Teléfonos de **ESTO**: 57885 - 57884

Hogar de Universitarias Católicas

MENDIZABAL, 15; HOTEL - TELEFONO 44803

Muy próximo a la Universidad Central y no lejos de la Facultad de Farmacia. A cinco minutos de la Moncloa (camino de la Ciudad Universitaria).

DIRIGIDO POR PROFESORAS TITULADAS

Régimen y trato familiar. - Pidan Reglamentos a la Directora.

Conservas **TREVIJANO**

ES CERINA lo mejor para la piel

¿SE CURA LA EPILEPSIA?

Opiniones de eminentes doctores

Las opiniones de famosos médicos sobre tan interesante tema las encontrará Vd. en un folleto que se enviará GRATIS, mientras haya ejemplares disponibles, a cualquier interesado que lo solicite de J. Redfern, Dpt.º de Divulgación núm. 125 D., 30 Bouverie St., London E. C. 4, Inglaterra.

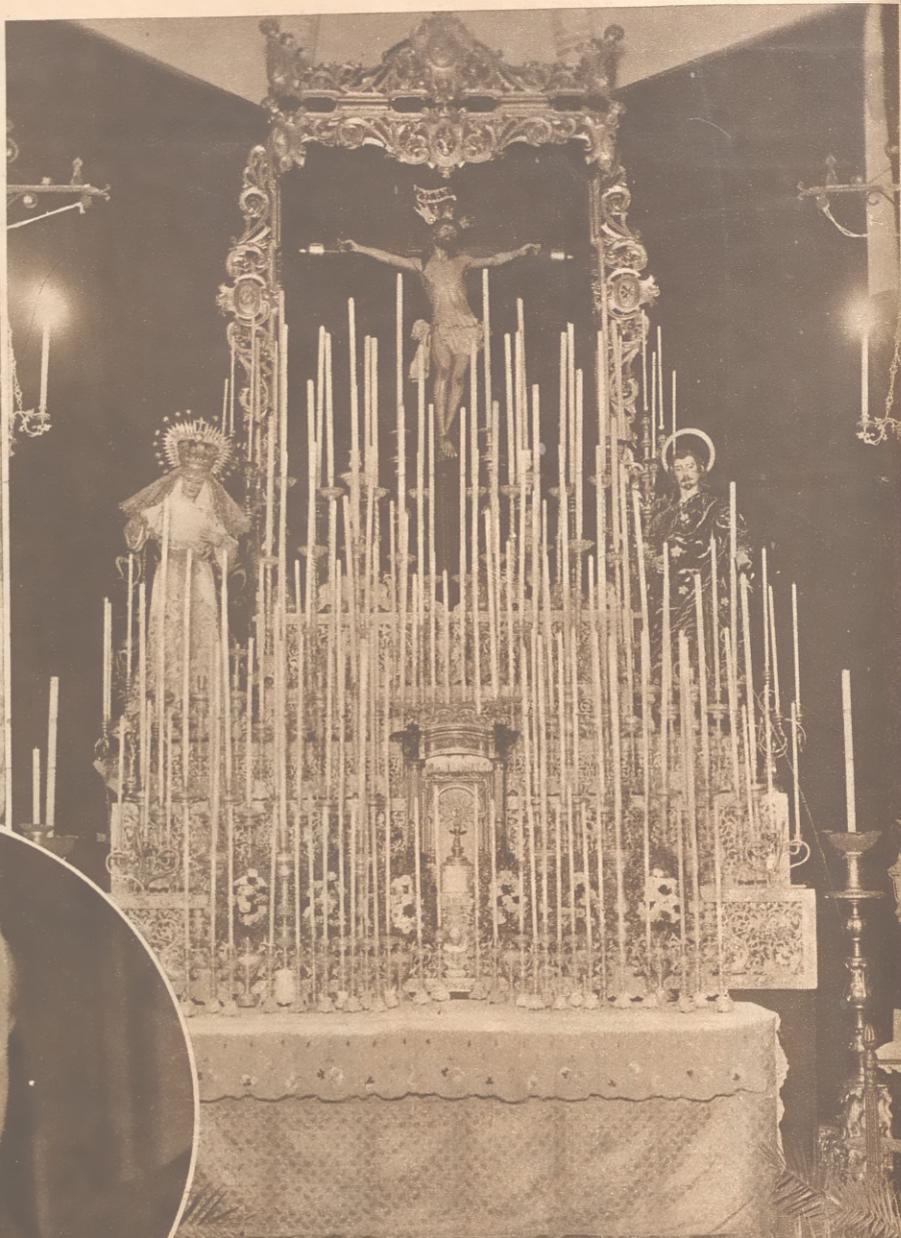
GRAFICOS DE ACTUALIDAD



MELILLA.—Con motivo de los brillantes festejos que se están celebrando, ha tenido lugar un concurso de ganados, al que han sido presentados magníficos ejemplares (Fot. Zarco)



BARCELONA.—Momento de embarcar en la motonave «Cabo San Agustín» los españoles que se dirigen a Buenos Aires para asistir al XXXII Congreso Eucarístico Internacional, que ha de celebrarse en la capital de la República Argentina. En el círculo: el señor Martínez Kleiser, que tomará parte en los actos que se celebren, ostentando la representación de diversas entidades españolas (Fots. Segarra y Albero y Segovia)



SEVILLA.—El altar preparado por la Hermandad de la Exaltación, en la parroquia de Santa Catalina, para los solemnes cultos anuales en honor de su titular



MADRID.—Un reciente decreto del Ministerio de Obras Públicas restablece en toda España la vigilancia de los pasos a nivel en las líneas férreas. La disposición ha merecido elogios unánimes (Fot. Cortés)